



**Universidad Abierta Interamericana**

**Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía**

**El rol del psicopedagogo en la construcción de la identidad  
vocacional en estudiantes de nivel secundario**

**Carolina Salaberry**

**Trabajo final para optar por el título de  
Licenciada en Psicopedagogía**

**Marzo de 2022**

## Resumen

La identidad vocacional es un proceso que se da a lo largo de distintas etapas del ciclo vital. Considerando al sujeto en su singularidad y en interrelación con su contexto social, son múltiples los aportes que puede realizar el psicopedagogo interviniendo desde su rol. Desde la mirada clínica, la orientación vocacional apunta a favorecer la construcción de dicha identidad a partir de un acompañamiento que fomenta la valoración y el conocimiento de sí mismo por parte del sujeto, reconociendo el vínculo con la propia historia personal, los deseos, los intereses y la complejidad que le es propia.

Se propone una investigación desde un enfoque cualitativo de tipo exploratorio-descriptivo, en la cual se ha entrevistado a psicopedagogos del partido de Moreno con experiencia en orientación vocacional con estudiantes de nivel secundario. Se dan a conocer los motivos de consulta más frecuentes expresados por los estudiantes, se identifica el tipo de técnicas y estrategias que se trabajan en el espacio clínico y se analizan los fundamentos y concepciones de los profesionales acerca de las propias intervenciones. El rol del psicopedagogo en tanto orientador promueve la constitución de la identidad vocacional, acompañando los procesos tanto a nivel grupal como individual, subrayando el carácter preventivo de las intervenciones tempranas.

*Palabras Clave:* identidad vocacional, orientación vocacional, psicopedagogía, nivel secundario

## **Agradecimientos**

A mi familia y amigos, por sostenerme y darme apoyo en la ardua tarea de continuar estudiando y trabajando a la par.

A mi amiga Noelia, quien me inspiró y me acercó a esta nueva y bella profesión.

A las profesoras y profesores de la Universidad Abierta Interamericana, por el apoyo, la confianza y el incentivo durante toda mi trayectoria académica.

A las amigas que me regaló esta carrera, hoy mis colegas, con quienes el trabajo colaborativo se transformó en mi sostén y resultó siempre un gran aprendizaje.

## Índice

Introducción .....	1
Estado del arte.....	3
Marco Teórico.....	7
1. Identidad vocacional .....	7
1.1 Lo vocacional en sus comienzos .....	7
1.2 Los sujetos y la construcción de la identidad vocacional.....	8
1.3 Identidad vocacional, orientación y nivel secundario .....	11
2. Lo vocacional desde una mirada subjetivante: El paradigma crítico en orientación vocacional.....	14
3. El rol del psicopedagogo y la orientación vocacional.....	18
3.1 Modalidades de orientación.....	18
3.2 Técnicas, estrategias y otros recursos para la orientación .....	19
Encuadre metodológico .....	23
Análisis e interpretación de los datos.....	24
1. Los sujetos que consultan.....	24
2. Los profesionales, sus fundamentos y las intervenciones clínicas.....	26
3. La orientación vocacional dentro del ámbito educativo.....	30
4. La orientación vocacional como proceso y acompañamiento.....	32
Conclusiones .....	35
Referencias.....	38
Anexos .....	40
Anexo A: Modelo de entrevista .....	40
Anexo B: Matriz de datos.....	42

## Introducción

El propósito de la presente investigación es indagar acerca de los aportes que puede realizar el psicopedagogo desde el ámbito clínico para favorecer la construcción de la identidad vocacional en estudiantes de nivel secundario del partido de Moreno.

Existen diversas miradas acerca de la orientación vocacional, no solo en cuanto a la evolución histórica y a cómo han ido cambiando y transformándose los significados, sino también en cuanto a lo que su concepción teórica se refiere.

La orientación vocacional es un proceso continuo y permanente, que abarca desde la edad escolar, pasando por el período de transición a la vida adulta y aun acompañando el desarrollo de una carrera. El enfoque tomado para la presente investigación es el de una orientación continua a lo largo de toda la vida.

Se considera de gran importancia comenzar a desarrollar a lo largo de toda la edad escolar distintos recursos, estrategias y herramientas que fomenten la conformación de la identidad vocacional, que aporten en forma paulatina a su constitución. Es importante contribuir a la formación de sujetos creativos y capaces de adaptarse a la realidad cambiante de nuestro contexto actual.

Müller (2020) sostiene que la orientación vocacional atañe, entre otros, al ámbito educativo en todos sus niveles brindando, no solo información sobre la realidad laboral y los requerimientos del país, sino también un aprendizaje formativo que promueve el conocimiento de sí mismos y de los otros, invitando a la reflexión y exploración de la personalidad. La orientación vocacional acompaña a la escuela cooperando con el proceso educativo en todos los niveles de estudio, especialmente en la entrada y salida de cada ciclo.

El proceso de orientación debe ser parte constitutiva de la formación escolar, atendiendo al derecho de los estudiantes a recibir “las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas a lo largo de toda la vida y promover en cada educando la capacidad de definir su proyecto de vida” (Ley 26.206, 2006, art. 8).

Actualmente, la orientación vocacional es abordada de manera general en muchas escuelas, con contenidos poco específicos, siendo pocas las instituciones que logran realizar un trabajo sistemático. En diversos trabajos que investigan la vinculación entre la orientación vocacional y el ámbito educativo, se plantea la desarticulación de ambas esferas. Estudios como

los de Montauti et al. (2009), Medina (2011) y Guido (2017) exponen una insuficiencia de acciones educativas e incluso cierta disociación entre el espacio pedagógico y las tareas de orientación. En el contexto actual se torna necesario trabajar desde los inicios de la adolescencia la capacidad de reflexionar, de elegir, de conocerse a sí mismos, de identificar deseos y potencialidades. Son las bases construidas a lo largo de esta etapa las que sirven de sustento y resultan fundamentales en la construcción de la identidad vocacional y un proyecto a futuro (López Bonelli, 1989).

En los últimos años, estos pilares han comenzado a trabajarse desde el espacio clínico psicopedagógico durante el período de la adolescencia. Mengochea (2021) señala en su trabajo la presencia de estudiantes del nivel secundario en el ámbito clínico de orientación y cómo esto constituye nuevos espacios y desafíos para el profesional, abordando el proceso de orientación desde una mirada necesariamente preventiva.

El mundo de las competencias psicopedagógicas se amplía con el crecimiento y los cambios de la sociedad y del sistema educativo. Surgen otras necesidades de aprendizaje, y allí está el profesional investigando, adentrándose en nuevos caminos, intentando siempre dar respuesta a la demanda. La orientación vocacional en la actualidad requiere de una mirada compleja y transformadora, así como de propuestas que amplíen y profundicen el campo de acción e investigación (Gavilán, 2017).

Desde esta perspectiva, resulta de gran valor retomar los saberes de distintos profesionales y analizar sus experiencias en este campo para conocer los aportes que pueden realizarse en pos de la construcción de la identidad vocacional. Así también, y como objetivos específicos de este trabajo, se espera identificar qué tipo de técnicas y estrategias puede trabajar el psicopedagogo en el ámbito de la orientación vocacional en el espacio clínico, analizar las concepciones que tienen los psicopedagogos acerca de las intervenciones clínicas y conocer los motivos de consulta más frecuentes expresados por los estudiantes que consultan.

## Estado del arte

El tema de la construcción de la identidad vocacional ha sido escasamente planteado en investigaciones en los países de América Latina. En la búsqueda de antecedentes se han indagado publicaciones de artículos científicos, ponencias y tesis de grado de los últimos quince años.

Si bien algunos de estos trabajos abordan el concepto de identidad vocacional, no se han hallado publicaciones donde éste se analice en profundidad desde su aspecto constructivo, procesual como así tampoco vinculado con la tarea específica del psicopedagogo y los aportes que éste puede realizar desde su rol.

Algunas investigaciones, sin embargo, abarcan algunas conceptualizaciones sobre orientación vocacional que son consideradas relevantes y complementarias al tema y los objetivos del presente trabajo.

Aisenson et al. (2009) forman parte de un equipo de docentes de la Facultad de Psicología de la UBA y presentan los resultados de una evaluación realizada a servicios de orientación de escuelas de nivel medio en el marco de la investigación “Orientación Vocacional en Argentina”, en la que participaron distintas universidades nacionales a lo largo del país. Se utilizó un diseño exploratorio-descriptivo, con una metodología cuantitativa e interpretación cuanti y cualitativa de los datos relevados. Como instrumento de recolección fue utilizado el cuestionario, cubriendo varios aspectos de las prácticas de orientación y su estado actual en las escuelas medias que conformaron la muestra.

Dentro de este trabajo, se sostiene que ante el presente contexto de inequidad social, el aumento de los niveles de pobreza, la precariedad laboral y el desempleo, se plantean nuevos requerimientos en lo que a orientación vocacional y ocupacional se refiere. Se hacen necesarias otras formas de análisis sobre las representaciones de los estudiantes acerca del estudio, la ocupación, los proyectos personales y la constitución identitaria.

Entre los datos obtenidos se destaca que las tareas de orientación vocacional en las escuelas secundarias son llevadas a cabo por actores de la comunidad educativa que no tienen cargos específicos en orientación. No se identifican sectores que ofrezcan programas de capacitación para orientadores, ni desarrollen metodología al respecto o desarrollen y supervisen los procesos de evaluación. Las tareas de orientación son realizadas en su gran

mayoría a partir de la iniciativa institucional, respondiendo a la demanda de los estudiantes a pesar de no contar con cargos designados, supervisión, políticas ni normativas que las incluyan.

De acuerdo a los resultados de esta investigación, las tareas de orientación están más destinadas a la orientación personal, familiar o escolar, atendiendo los emergentes; antes que a brindar un servicio para todos, preventivo, dirigido a un desarrollo personal saludable, con perspectiva de futuro e inclusión social.

Por su parte, Venier (2014) aborda en su trabajo la temática de la orientación vocacional en las escuelas secundarias planteando la problemática de una escasa o inexistente orientación para los estudiantes de este nivel en la ciudad de Pehuajó, provincia de Buenos Aires. Realiza un recorrido por los antecedentes históricos de la orientación vocacional hasta la actualidad, donde detalla los diferentes modos de abordaje y centra su atención en el concepto de identidad vocacional. En esta investigación se administraron entrevistas semi dirigidas a la totalidad de los Equipos de Orientación Escolar de las escuelas secundarias de la ciudad, para luego de analizar las respuestas elaborar un plan de trabajo. Se presenta una propuesta de taller que puede ser aplicado para todas las escuelas secundarias de la zona que así lo requieran.

Se concluye que ninguna de las escuelas realiza acciones específicas dirigidas a la orientación vocacional, abordándose de manera general algunas temáticas acerca del proyecto futuro de los estudiantes en pocas asignaturas. Por otro lado, se plantea que los Equipos de Orientación Escolar solo podrían administrar técnicas grupales, destinadas a conocer deseos e intereses generales de los estudiantes, corriendo el riesgo de no contar con el tiempo necesario para una mirada atenta y una observación con el detenimiento necesario para el análisis que requiere una técnica bien implementada. Sumado a esto, la falta de recursos humanos capacitados en Orientación es uno de los factores que se considera entre los más importantes en las carencias detectadas a partir de la investigación.

En el trabajo realizado por Castro Valdez (2015), realizado en un instituto de educación secundaria de la ciudad de Lima, Perú; se aborda la temática de la identidad vocacional vinculada a las nociones de autoestima y autoconcepto. Se le otorga un gran valor a la claridad de este último para la comprensión del proceso de construcción de la identidad vocacional. La decisión vocacional es abordada como un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y considerada una tarea importante dentro del desarrollo de todo adolescente. Se hace mención a la importancia de un proceso creciente de diferenciación durante la niñez y la adolescencia respecto a las otras personas del contexto en el que cada sujeto está inmerso.

Dentro de este estudio se plantea como central la noción de identidad presentada por Erikson (citado en Castro Valdez, 2015) que enfatiza la organización interna de impulsos, habilidades y creencias, vinculada con la historia individual y en constante desarrollo en la etapa de la adolescencia. Para este autor, en cada período de crisis se da una exploración de alternativas existentes.

De acuerdo a este trabajo, es posible sostener que los problemas de elección vocacional se encuentran vinculados con distintos aspectos del autoconcepto y que es necesario un abordaje integral del sujeto, fomentando una visión estable y clara de sí mismo en relación con el entorno de la realidad social.

Sosa (2017) propone en su trabajo de Tesis un proyecto de taller de orientación vocacional, diseñado para una escuela de nivel secundario de la ciudad de Victoria, en la provincia de Entre Ríos. El mismo surge de la necesidad de realizar un trabajo de orientación con los estudiantes de los últimos dos años del nivel y la posibilidad de implementarlo para poder llevar a cabo el análisis de los resultados.

En este trabajo, se retoman concepciones teóricas acerca del rol del psicopedagogo dentro de la orientación vocacional. Se expone que el proceso de asesoramiento implica algo más que el solo proceso de ayuda técnica y destacando la importancia de guiar, asesorar y generar un vínculo recíproco de ayuda para favorecer el desarrollo del sujeto. Hace referencia a lo diversas que pueden ser las dimensiones implicadas en la conducta vocacional, en la singularidad de los sujetos y de situaciones de elección posibles.

Retoma a Müller (citada en Sosa, 2017) y sostiene que la identidad profesional también es un proceso continuo, que requiere revisión, capacitación permanente y por lo tanto, es un aprendizaje continuo. Debe trabajarse también con los estudiantes los procesos de reflexión y clarificación de sí mismos, enmarcados en la individualidad y los contextos educacionales, sociales y laborales de cada uno.

Otro trabajo vinculado es el de Castañeira (2019) que realiza una ponencia en el IX Congreso Nacional de Aprendizaje y Salud en la ciudad de Córdoba, acerca de las prácticas de orientación vocacional en los contextos actuales. Presenta una comparación entre tres grupos de jóvenes con los que se llevaron a cabo acciones de orientación vocacional en distintos momentos entre 2006 y 2019, en diferentes contextos como escuelas medias y consultorio clínico. Aquí la autora identifica aspectos o variables que se repiten en los tres grupos analizados y analiza las diferencias encontradas. Por un lado, prevalece en los tres grupos la

incertidumbre, cierta angustia y malestar a la hora de pensar en opciones de proyectos a futuro, ya sea vinculados con el estudio, el trabajo o ambos. Por otro lado, se observa en el grupo trabajado más recientemente una exacerbación de la vivencia de la incertidumbre, ya que lo vertiginoso de los tiempos actuales obliga a los jóvenes a elegir rápido y bien, a competir todos contra todos para no quedar afuera.

Esto interpela a psicólogos y psicopedagogos para pensar en las intervenciones desde la pluralidad y desde una perspectiva crítica, tomando en cuenta los procesos de subjetivación teniendo como perspectiva la inclusión social. La autora plantea que se trata de tiempos de invención y de innovación creativa. Expone que será necesario generar en orientación experiencias subjetivantes entre generaciones, entre docentes y estudiantes, entre profesionales y consultantes.

Los distintos estudios e investigaciones existentes coinciden en que la orientación vocacional en el contexto actual requiere de nuevas miradas, de contemplar las singularidades y el contexto social y subjetivo en el que cada sujeto está inmerso y transita su vida cotidiana. Será importante entonces, conocer de qué manera los psicopedagogos pueden generar aportes específicos e intervenciones desde su rol en el espacio clínico, para complementar las propuestas escolares vinculadas con la orientación.

## Marco Teórico

### 1. Identidad vocacional

Para abordar la conceptualización de la identidad vocacional, es necesario centrarse en la importancia de su carácter procesual poniendo la mirada en la complejidad y en las distintas elaboraciones y reelaboraciones que transitan los sujetos en distintas etapas de su vida. Diversos autores han planteado esta temática desde sus enfoques específicos a lo largo de los años, pero se hará hincapié en aquellos que han tomado como conceptos centrales la singularidad de los sujetos y la influencia de los contextos en los que están inmersos. Es posible realizar un recorrido histórico a través de las distintas conceptualizaciones y cómo estas se fueron entrelazando, siempre desde una mirada clínica y particularizante de cada sujeto en proceso de construcción vocacional. Sin embargo, resulta interesante analizar cuáles eran las concepciones previas antes de comenzar a enlazar lo vocacional a las ideas de proceso y construcción.

#### *1.1 Lo vocacional en sus comienzos*

En sus orígenes, antes del siglo XX y aún antes de pensar en la vocación como concepto, lo ocupacional estaba vinculado a las características hereditarias. Las ocupaciones, se transmitían en las familias de generación en generación. Eran los sujetos quienes se ajustaban a los trabajos existentes a través de un mandato de carácter social: se nacía “para” llevar adelante determinada ocupación. Huarte de San Juan (citado en Bohoslavsky, 1971) plantea en su trabajo que los sujetos son dueños de un único y determinado ingenio con el que nacen, a modo de talento, que les es natural y que no es posible ser modificado. Este ingenio se vincula con las aptitudes físicas e intelectuales de acuerdo a las características biológicas y corporales de cada sujeto. Desde este enfoque, solo resultaba útil que cada quien descubriera su ingenio, estudiara y se perfeccionara en él, dejando completamente de lado la posibilidad de realizar una elección.

Posteriormente, hacia principios del siglo XX surgen las primeras conceptualizaciones sobre orientación vocacional, las cuales estaban vinculadas a los exámenes psicotécnicos. López Bonelli (1989) expone que los resultados de los tests y el logro de la mayor objetividad

posible eran las ideas predominantes. Lo vocacional se limitaba a la mera correspondencia entre aptitudes y carreras, sin tener en cuenta el contexto, la historia de los sujetos ni mucho menos sus intereses o aspiraciones.

Más adelante, comienza a considerarse relevante la inclusión de la historia personal a la hora de pensar la orientación. Aún se continuaba haciendo hincapié en los estudios sobre la inteligencia y las aptitudes, agregándose entonces el estudio sobre la personalidad aunque desde un enfoque psicométrico. Comenzaron a aparecer los perfiles de profesiones y los inventarios de personalidad pero todavía subsistiendo una concepción vinculada fuertemente a los instrumentos de exploración y sus resultados medibles.

Hacia mediados de siglo, muchas nociones sobre orientación vocacional comenzaban a cambiar pero algunas otras continuaban centradas en lo psicométrico, lo objetivo y en las habilidades e intereses aunque de manera meramente descriptiva. Se iniciaba un período en el que distintas posturas habrían de coexistir. La orientación vocacional comenzaba poco a poco a ser concebida a partir de distintas modalidades, con nociones diferenciadas pero que en ocasiones, podrían llegar a integrar sus aportes (López Bonelli, 1989).

### ***1.2 Los sujetos y la construcción de la identidad vocacional***

Habiendo transcurrido centenares de años de los supuestos de Huarte de San Juan, han quedado atrás aquellas concepciones vinculadas a lo hereditario. En la segunda parte del siglo XX surgen otras nociones que se diferencian esencialmente de las anteriores. Bohoslavsky (1971) considera en lo referente a la vocación, que se trata más bien de algo adquirido. Si algo caracteriza a los sujetos en cuanto a lo ocupacional, es justamente su capacidad de decisión, de poder elegir y construir.

Para explicar el concepto al que esta investigación se refiere, Bohoslavsky utiliza el término de identidad “ocupacional”. Para ello, se refiere en primer lugar al particular período que se encuentran transitando la mayoría de los sujetos al momento de enfrentarse a la construcción de dicha identidad: la etapa de la adolescencia. Se trata de un momento de grandes cambios, continuos, de carácter definitorio y que hacen pensar al sujeto inmerso en una continua crisis. Y sumada a ésta, transiciones, adaptaciones y ajustes, propios del paso de la infancia a la edad adulta entre los que se encuentran las elecciones referidas al estudio y al

trabajo. Éstos son entendidos como medio y forma de acceder a los roles sociales de la edad adulta.

Bohoslavsky desarrolla en principio el concepto de identidad ocupacional exponiendo que su constitución se basa en procesos y que se dan de manera similar a la identidad personal siguiendo las mismas leyes. La identidad ocupacional es un aspecto de la identidad del sujeto y está vinculada a la autopercepción en término de roles ocupacionales y de las expectativas de rol en un contexto social e histórico determinado. Cuando esta asunción de roles se manifiesta de manera consciente, se trata de una identidad ocupacional asumida; pero cuando es inconsciente se trata más bien de identificaciones que tienen que ver con el contexto familiar y social que rodea al sujeto y lo propio de aquello transitado durante la adolescencia. Tanto la identidad personal como la ocupacional tienen que ver con una interacción constante entre los factores externos e internos del sujeto. La manera en que se hayan dado las relaciones con los otros dentro de su contexto influirá en la construcción de su identidad.

Bohoslavsky distingue aquí determinadas relaciones en el entorno del sujeto que ejercen una influencia particularmente importante. Por un lado, el origen del ideal del yo en términos ocupacionales, que se establece sobre la base de identificaciones con personas significativas que ocupen determinados roles ocupacionales y que tengan determinadas características que hagan que el niño “desea ser como...”. Por otro lado, las identificaciones del grupo familiar, ya que cada familia suele tener sus propias valoraciones acerca de las diversas ocupaciones. Quizás tengan también alguna problemática ocupacional que alguno de sus miembros haya transitado, entrando en juego las satisfacciones e insatisfacciones del grupo familiar operando como referencia de un modo positivo o negativo. En el caso de las identificaciones con el grupo de pares, se las distingue como una referencia que nunca es negativa. La cultura de los pares adolescentes entrará en contradicción con la cultura familiar, siendo esperable que así sea. Por último, las identificaciones sexuales, en términos de ocupaciones desiguales para varones y mujeres se vinculan con el rol social que cada género ocupa de acuerdo a la cultura y el contexto social en que se encuentre el sujeto. Estos patrones culturales son internalizados a lo largo de las etapas que transcurren los adolescentes y en la génesis de su identidad ocupacional.

Desde esta perspectiva de procesos, López Bonelli (1989) también considera la identidad vocacional desde la idea de construcción, a partir de la sucesión de tres períodos por los que transita el sujeto a lo largo de su vida. A diferencia de Bohoslavsky, esta autora hace

referencia a un período de tiempo más abarcativo, tomando en cuenta la infancia. El primero de estos períodos, es el de las elecciones fantaseadas que se vincula con las primeras identificaciones, ligadas mayormente a la función del placer. Está relacionado con los juegos sociodramáticos y las imitaciones de los niños, y es considerado parte de un proceso continuo de aprendizaje de roles y tiene sus orígenes en las primeras manifestaciones lúdicas. En segundo lugar, se ubica el período tentativo o de proyectos que se da entre los 10 y 11 años hasta los 17 aproximadamente. Aquí los sujetos, si bien tienen mayor conocimientos de sus intereses y aptitudes, no dejan de estar transitando la adolescencia con las problemáticas y elaboraciones que esta etapa implica. Comienzan a realizarse algunas elecciones, que de acuerdo a la autora, aún son tentativas, ya que los sujetos están en constante cambio y prima lo inmediato. Por último, a partir de los 17 o 18 años comienza el período de elección realista. Las crisis adolescentes han comenzado a superarse en forma progresiva y existe una mayor conexión con la realidad, el contexto social y sus exigencias. Esto permite la toma de conciencia de la necesidad de decidir. Se trata de un período que no tiene un límite cronológico claro, porque influye no solo la personalidad de los sujetos sino también su contexto. Al momento de tomar decisiones vocacionalmente hablando, habrá quienes tengan menores dificultades y también quienes experimenten dudas, indecisiones y transiten por una etapa de desorientación, cuya duración dependerá de las singularidades de cada sujeto y las distintas dimensiones que lo atraviesan y a su vez lo conforman como tal.

A propósito de esta mirada singular, Müller (2020) explica que los sujetos deben realizar una construcción de sí mismos previamente a la elección vocacional, ya que es a partir de saber quién realmente se es y hacia dónde se quiere llegar es que los sujetos pueden pensar y elegir qué quieren hacer. Afirma así, el carácter de proceso que identifica la construcción de la identidad vocacional. Es necesario que los sujetos puedan reflexionar sobre sí, elaborar sus conflictos, en un proceso con mayor toma de conciencia de la realidad y del contexto socioeconómico al que pertenecen. Es de esta manera que podrán elaborar un proyecto propio, encontrando el camino personal y un lugar creativo dentro de la sociedad.

Pensar en construir la identidad vocacional lleva a reflexionar acerca del origen de la palabra vocación. Etimológicamente, proviene del término en latín “vocatio”, que significa llamado. Müller hace referencia a que en sus orígenes, la vocación era vinculada a la idea de un llamado externo que se correspondía con el acatamiento. Sin embargo, afirma que no se trata de algo dado, sino que se construye de manera subjetiva e histórica, en la interacción con los otros sujetos. Coincide aquí con Bohoslavsky (1971) en cuanto al carácter adquirido de la

vocación. Expresa también que pueden existir ciertas disposiciones personales pero que estas entran en relación con otras tantas dimensiones como la familia, el contexto social, el momento sociohistórico, entre otras. La elección vocacional no es arbitraria, sino que interactúa y está determinada por un complejo de variables. De la misma manera, este dinamismo se expresa en la identidad, que nunca es estática ni definitiva sino que es planteada como sujeta a un interjuego identificadorio, a cambios, reajustes y reestructuraciones en los momentos de crisis.

Para Müller, los sujetos que transitan la adolescencia y la pubertad experimentan estas crisis que implican cambios psicobiológicos desde el crecimiento corporal hasta nuevas posibilidades mentales incluyendo una reconstrucción de la identidad personal. Se trata de etapas en las que el sujeto se va desprendiendo de la niñez y comienza la entrada de manera progresiva al mundo de los adultos. Destaca como condicionante de estas etapas no tanto el hecho biológico sino el significado que se da al rol de adulto en la sociedad. En línea con los autores que se han venido analizando, expone que el contexto sociohistórico influye en gran medida en la identidad vocacional que los sujetos van construyendo. Podrá pensarse en adolescencias que se alargan, con sujetos que transitan momentos de dudas e indefinición, así como también en adolescencias más cortas, donde los sujetos deban enfrentar responsabilidades adultas en forma más temprana.

Se observa entonces que la identidad vocacional se construye en constante interacción con las múltiples dimensiones que definen a los sujetos como tales. La construcción de lo vocacional implica crisis, preguntas, identificaciones, dudas, responsabilidades y temores. Los sujetos, inmersos en este proceso de elaboración, intentarán definirse a sí mismos y asumir el reto de una posible elección y un proyecto personal a futuro.

### ***1.3 Identidad vocacional, orientación y nivel secundario***

Para favorecer la construcción de la identidad vocacional en la adolescencia, es necesario que la escuela secundaria aborde esta temática con los estudiantes que se encuentran transitando dicho nivel. La orientación vocacional es un contenido obligatorio dentro del sistema educativo actual de la República Argentina. La Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2006) respalda este trabajo que debe plantearse orientado hacia la formación integral de los sujetos y a promover en ellos la construcción de un proyecto de vida.

Esta ley hace referencia a “la finalidad de habilitar a los/las adolescentes y jóvenes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de estudios” (Ley 26.206, 2006, art. 30). Y específicamente plantea como uno de sus objetivos “desarrollar procesos de orientación vocacional a fin de permitir una adecuada elección profesional y ocupacional de los/as estudiantes” (Ley 26.206, 2006, art. 30, h).

Así también, se expresa que las autoridades jurisdiccionales deben propiciar la vinculación de los estudiantes con el mundo de la producción y el trabajo, mediante la realización de prácticas de carácter educativo, ya sea dentro o fuera del contexto escolar en distintos tipos de organizaciones para aquellos mayores de 16 años. El propósito es que las mismas permitan a los jóvenes “el manejo de tecnologías o brinden una experiencia adecuada a su formación y orientación vocacional” (Ley 26.206, 2006, art. 33).

A pesar del aval que la Ley de Educación Nacional otorga, muchas de las escuelas secundarias omiten el trabajo de estos contenidos o bien, son abordados de forma superficial sin profundizar en los procesos implicados y/o trabajándolos muy cerca de la finalización del último año, cuando los tiempos se acortan y ya no es posible la realización de esta tarea de manera extensiva. Para ello, es necesario llevar a cabo de manera sistemática proyectos que involucren la orientación vocacional, académica y/u ocupacional, de manera tal que los estudiantes puedan ir elaborando paulatinamente su identidad vocacional, sus proyectos de vida, a la par de la maduración de la toma de decisiones que deberán encarar muchos de ellos junto a la finalización de este ciclo educativo. La escuela debería preparar a los sujetos en la exploración de sus habilidades, en el autoconocimiento, en la reflexión y el análisis orientados hacia la toma de decisiones y los procesos de múltiples cambios a los que se enfrentan y continuarán enfrentándose a futuro (Cappellacci, 1999).

Frente a este panorama que se entrelaza con las transformaciones económicas, tecnológicas y laborales del mundo actual; muchos estudiantes finalizan el nivel sin tener una idea más o menos clara sobre cómo continuará su vida más allá de la escuela. Es en estos momentos cuando surgen las dudas y muchos de ellos se plantean si se inclinarán a continuar estudiando, solo trabajando, si quizás deberán pensar en ambas opciones o cualquiera de las otras alternativas posibles. No poseen un panorama claro sobre hacia dónde dirigir su proyecto de vida o de qué manera construirlo.

Es en este contexto que surgen las consultas vocacionales dentro del ámbito clínico y dan lugar a intervenciones enmarcadas en un enfoque de desarrollo personal (Aisenson, 1997)

vinculado con la construcción de un proyecto de vida. El proceso de orientación vocacional se plantea como una dimensión educativa importante dentro del desarrollo individual, ligado a las situaciones de aprendizaje. El desarrollo de las potencialidades individuales a partir de la construcción de un proyecto de vida es lo que permite la inclusión de los sujetos en el medio social en el que viven y en el que continuarán desarrollándose.

## **2. Lo vocacional desde una mirada subjetivante: El paradigma crítico en orientación vocacional**

Los aportes de Rascovan (2003; 2004; 2013; 2016) permiten una mirada aún más profunda de la individualidad de los sujetos en cuanto a sus construcciones vocacionales. Si bien este autor plantea la necesidad de actualizar algunas categorías conceptuales en cuanto a la orientación, coincide con la línea de esta investigación planteando la cuestión vocacional desde una mirada de procesos y de individualidades. Agrega que es necesario pensar y llevar a cabo la práctica de la orientación como una experiencia subjetivante desde una perspectiva crítica, tomando el entramado social como una complejidad y que invite al sujeto a pensarse a sí mismo en esos términos.

En primer lugar, se plantea la necesidad de poner el foco de la orientación en el sujeto que consulta, más allá del profesional y de la acción orientadora. Este sujeto, se encuentra inmerso en una etapa de transición, debiendo reacomodar y reestructurar las representaciones que posee de su presente y del proyecto futuro. En este momento de reacomodamiento es caracterizado como buscador y explorador. Buscar y explorar son dos acciones que remiten a la trama subjetiva y social propia de todo ser humano. En este proceso y en esta construcción vocacional el sujeto debe buscar y explorar en su propia historia, en las experiencias vividas y entre todas las oportunidades de estudio y trabajo. Es necesario invitarlo a poder analizar y observar todas las dimensiones que lo conforman, lo constituyen y lo atraviesan. Buscar dentro de sí, indagar sobre su subjetividad, conectarse consigo mismo (Rascovan, 2016).

A lo largo de su obra, este autor sostiene que en el contexto sociohistórico actual ha habido numerosos cambios tanto en el área laboral como educativa, y por lo tanto es necesario repensar también lo vocacional. Rascovan (2013) vincula los procesos de orientación vocacional con el contexto social, con las desigualdades existentes en él considerándolos variables centrales a la hora de hablar de lo vocacional en general. Propone abordar lo vocacional desde una mirada crítica y compleja, desnaturalizando el orden social vigente y atendiendo a los procesos socio históricos y las relaciones de poder. Considera al trabajo y al estudio como los factores productores de inclusión social más trascendentes. Se trata de un enfoque que muestra una perspectiva más bien sociológica de la orientación vocacional, poniendo en discusión las elecciones vocacionales, los procesos y las acciones de los sujetos, ya que todos ellos se encuentran de alguna manera limitados o al menos determinados por el contexto histórico y socio cultural en el que se encuentran inmersos. Son importantes sus aportes sobre la autonomía, la responsabilidad ciudadana y el reconocimiento de las

singularidades de cada sujeto en función de su sector social. Da cuenta de los conflictos presentes en la elección y realización de los proyectos de vida, articulándolos con el contexto sociocultural propio de cada sujeto.

Resulta interesante lo que este enfoque postula en cuanto a la necesidad de abrir interrogantes sobre las prácticas vocacionales, de abordar los procesos de orientación vocacional desde la complejidad y un pensamiento transdisciplinario que permita la apertura y la transversalidad necesaria para pensar lo vocacional de manera más contextualizada (Rascovan, 2013). En su artículo “La Orientación Vocacional en el nuevo escenario social”, Rascovan (2003) plantea que las exigencias sociales de la época hacen pensar en la necesidad de un cambio de paradigma a la hora de acompañar y pensar las intervenciones. La actualidad nos plantea un futuro cambiante, nuevas tecnologías, grandes transformaciones a nivel laboral y profesional, precarización laboral, desocupación, situaciones de vulnerabilidad, entre otros tantos factores que exigen indefectiblemente la adquisición de herramientas para poder adaptarse. La realidad social actual exige nuevas maneras de pensar, nuevos enfoques que contemplen la mirada desde la complejidad. Coincidentemente con el concepto de complejidad, planteado por Morín (1990), los cambios deben darse en función de los entramados sociales y las múltiples dimensiones que atraviesan los problemas vocacionales y en articulación con el reconocimiento de las singularidades y potencialidades de los sujetos. Una mirada amplia desde un pensamiento complejo y articulado permite generar abordajes e intervenciones transdisciplinarios e intersectoriales (Rascovan 2016).

En su artículo “Lo vocacional, una revisión crítica”, Rascovan (2004) plantea dos esferas o dimensiones para analizar la problemática vocacional: lo subjetivo y lo social. Por una lado, lo subjetivo, abordado desde una perspectiva psicoanalítica con la dinámica del deseo y la falta. Por otro lado, lo social, tomando en cuenta los contextos actuales de desempleo y precarización laboral. Sin embargo, es necesario abordarlas en forma articulada ya que conforman entre ambas una totalidad compleja.

En el marco de estas dos esferas de análisis, los sujetos pueden soñar con ser lo que quieran: de acuerdo al autor, no hay límites para el deseo. Pero sí existen ciertas limitaciones desde las condiciones materiales vinculadas con el contexto socio cultural que se transforman en determinantes a la hora de pensar y diagramar un proyecto de vida y es necesario que sean tomados en cuenta a la hora de diseñar proyectos o dispositivos de acompañamiento y orientación. Rascovan (2003) expone que la subjetividad en los procesos vocacionales está

vinculada, desde una mirada psicoanalítica, con el deseo. Los objetos de deseo, los objetos vocacionales (trabajo y estudio) no son únicos ni necesarios. El sujeto, es el sujeto de la falta, y como tal la búsqueda es interminable y se continúa a lo largo de toda la vida paralelamente a la constitución subjetiva. Lo vocacional no se da ni en la esfera individual de forma aislada, ni en la esfera social de forma global ni abstracta; sino más bien en la complejidad de la trama en que se genera el entrecruzamiento de ambas.

Rascovan (2004) plantea que no existen verdades absolutas en cuanto a la vocación y que no hay una relación entre sujeto y objeto que sea necesaria. En cuanto a lo vocacional, no puede hablarse de descubrimiento, sino de búsqueda. Ataño a lo vocacional una búsqueda permanente a lo largo de la vida. La vocación no es un proceso acabado, sino abierto y en funcionamiento constante. Se construye, se reorganiza, se modifica y se desarrolla constantemente. La elección del objeto vocacional es una experiencia subjetiva en la que se vinculan el goce, el deseo y la falta. “El deseo se traduce en búsqueda y proyecto, referido a la experiencia vocacional. El deseo surge de la falta” (Rascovan, 2004).

Es necesario mencionar que este autor no adhiere al concepto de identidad vocacional, el cual guía la presente investigación. Desde su enfoque, la intervención profesional no está centrada en función de la identidad vocacional, sino que la concibe como un acompañamiento dentro de un período de transición en el cual el sujeto debe construir una elección y un proyecto futuro; en la medida en que pueda elaborar y analizar aquello que obstaculiza el proceso de elección. Se plantea un acompañamiento que vaya más allá de una elección, que propicie la construcción de una subjetividad dispuesta a enfrentar problemas y abierta a los cambios. Su propuesta consiste en pensar los problemas vocacionales y los modelos de abordaje desde un enfoque del sujeto en sociedad y abandonar los que están abocados exclusivamente a la individualidad. La orientación vocacional, desde su visión, no tiene que proponer descubrir verdades individuales sino proponer análisis contextualizados (Rascovan, 2003; 2004).

Desde la perspectiva de este estudio, sus aportes son considerados relevantes y sumamente necesarios a la hora de pensar en intervenciones y abordajes en contexto, en una sociedad como la actual que cambia constantemente y requiere a los sujetos adaptarse a ella para seguir adelante. Se considera que los enfoques pueden ser complementarios y que la mirada psicopedagógica planteada desde la identidad vocacional necesita nutrirse de conceptualizaciones que puedan trascender la perspectiva que le es propia y permitan, como

también lo plantea Rascovan, enfoques transdisciplinarios en favor de continuar mejorando y optimizando los abordajes frente a las problemáticas vocacionales.

### **3. El rol del psicopedagogo y la orientación vocacional**

Para abordar las intervenciones en orientación vocacional realizadas desde la Psicopedagogía, es necesario identificar por un lado las modalidades que estas pueden presentar y en función a ello, definir aquellas herramientas, técnicas y estrategias de las que se vale el profesional para llevar adelante su labor orientadora.

#### ***3.1 Modalidades de orientación***

Para definir el rol del psicopedagogo dentro de los procesos de orientación vocacional, es necesario comenzar conceptualizando los dos tipos de modalidades de intervención profesional que pueden identificarse, de acuerdo a la línea teórica que las sustenta y a las herramientas que utilizan. De acuerdo a Bohoslavsky (1971) pueden reconocerse la modalidad actuarial y la modalidad clínica.

La actuarial hace referencia a las primeras concepciones teóricas, que si bien se han ido modificando y complejizando a lo largo de los años, es la modalidad que se relaciona en forma directa con los tests y las técnicas psicométricas. A través de la administración de los tests, se centra en la búsqueda de aptitudes e intereses de una manera predominantemente descriptiva. El sujeto que consulta posee un rol más bien pasivo mientras recibe de la misma manera un pronóstico sobre su futuro.

La modalidad clínica, en cambio, establece un enfoque más dinámico, basado en los aportes del psicoanálisis. La entrevista clínica constituye su herramienta fundamental a partir de la cual pueden administrarse numerosas estrategias y herramientas proyectivas de manera complementaria, para acompañar al sujeto en sus aprendizajes y construcciones vinculados a lo vocacional (Bohoslavsky, 1971; López Bonelli, 1989). Dentro de las intervenciones desde esta modalidad, Bohoslavsky menciona algunas características subyacentes a ella. Describe al sujeto asumiendo un rol activo en el proceso, que puede llegar a una decisión a partir de la elaboración de sus conflictos, que podrá ir desarrollando potencialidades no estáticas a lo largo de la vida, las cuales estarán en relación con sus intereses y el vínculo que establezca con sus estudios, su profesión u ocupación. Así también reconoce la importancia del contexto, contemplando una realidad sociocultural que cambia constantemente (Bohoslavsky, 1971).

Si bien es necesario diferenciarlas, se trata de modalidades que no solo coexisten en la actualidad, sino que también pueden complementarse una con otra y no necesariamente deban

ser observadas en términos polarizados o antagónicos. Cada profesional llevará adelante sus intervenciones de orientación de acuerdo al marco teórico con el cual acuerde y sustente sus prácticas, tomando aquellos elementos que resulten relevantes y pudiendo realizar las adecuaciones que crea convenientes.

La presente investigación toma como eje la modalidad clínica, quedando abierta al enriquecimiento teórico-práctico que pueda realizarse tanto de manera intra como interdisciplinaria.

### ***3.2 Técnicas, estrategias y otros recursos para la orientación***

Al plantear la orientación vocacional en términos de procesos y construcciones, es necesario que las técnicas y recursos utilizados en el ámbito clínico aporten a esta mirada desde las singularidades que caracteriza dicho ámbito, es decir, a la intervención realizada desde un encuadre particularizante (Bohoslavsky, 1971; López Bonelli, 1989).

Marina Müller (2020) toma como instrumentos centrales la personalidad y la formación del orientador y la calidad de los vínculos que éste sea capaz de entablar no solo con el sujeto de la orientación sino también con sus colegas en las consultas y supervisiones. La ideología, el respeto por su trabajo, la ética y la creatividad, son todas características que se trasladan a la labor de la orientación. En esta tarea debe promoverse, tanto para el consultor como para aquel que consulta, el crecimiento personal, el autoconocimiento en función de fortalezas y debilidades, los conflictos y las propias limitaciones así como la idea de aprendizaje continuo a lo largo de todo el trayecto vital.

En cuanto a los instrumentos específicos, Müller (2020) considera a la entrevista clínica operativa como el recurso orientador por excelencia que incluye el concepto de focalización, el cual posibilita tener una mirada más amplia y ajustada de la situación y el contexto del sujeto que consulta. De acuerdo a la autora, este concepto permite en primer lugar, determinar los ejes de la consulta para poder realizar abordajes de acuerdo a las particularidades del sujeto y de qué manera se vincula con lo educativo, lo laboral y el tiempo libre, con la identidad ocupacional, la información que se posee sobre profesiones y ocupaciones, etc. Este tipo de entrevista permite también tener presentes las variables del contexto y su diversidad, tomando en cuenta situaciones económicas, cuestiones de género, de discapacidad si fuera el caso y cualquier otro tipo de necesidad existente. La entrevista clínica operativa presenta cierta

flexibilidad ya que puede ser aplicada en forma individual o grupal, tanto al sujeto que consulta como a sus padres o familiares allegados, docentes u otras personas significativas.

Müller (2020) caracteriza el método clínico como aquellas intervenciones específicas que se aplican en momentos de la vida en los que suceden grandes transiciones, que en el caso de los adolescentes estarían vinculados al cambio de nivel educativo, la finalización de los estudios secundarios, la elección de una carrera o la necesidad de trabajar para poder realizarlo, cambios de escuela, problemáticas de aprendizaje que pongan en riesgo la continuidad de las trayectorias, entre otras. En estas situaciones, el orientador puede trabajar de manera individual en el consultorio clínico o de manera grupal a través de un taller o proyecto dentro de una institución educativa o de otro tipo.

A partir del análisis que sea posible realizar luego de la entrevista administrada, puede trabajarse con otras técnicas y recursos que complementan la labor de la orientación. Las distintas herramientas, en su mayoría de carácter proyectivo, que se utilizan en el consultorio psicopedagógico aportan datos para que no solo el profesional pueda conocer al consultante, sino que también apuntan al autoconocimiento y la autovaloración de las propias características, habilidades e intereses de cada sujeto (Mengochea, 2021). Conforme a las singularidades de los mismos y a los emergentes que vayan surgiendo podrán seleccionarse unos u otros en función de los que se consideren más adecuados y de acuerdo a los objetivos que hayan sido planteados.

De acuerdo a Mengochea (2021), se propone el agrupamiento de los distintos recursos auxiliares en función a sus fundamentos y a qué evalúa cada técnica en particular. Coincidentemente con Müller, el recurso que la autora considera de mayor valor es la entrevista clínica operativa, afirmando que se trata de una especie de hilo conductor que sirve de guía para la planificación de la intervención y permite ir eligiendo qué otros recursos utilizar. Estas herramientas, que requieren de la adecuada capacitación de los profesionales que las apliquen, pueden dividirse según la autora en:

Técnicas psicodramáticas: Son aquellas que permiten la elaboración y expresión de problemáticas psíquicas y vinculares. A través de la teatralización los sujetos pueden expresar desde lo corporal, lo gestual, lo verbal y actitudinal distintas situaciones vinculadas a lo vocacional, pudiendo poner de manifiesto diferentes emociones. Generalmente se representan escenas de la vida cotidiana en tiempo presente y en tiempo futuro, pudiendo haber o no intercambio de roles y teniendo la oportunidad también de modificar los espacios donde los

personajes se encuentran. Pueden representarse además escenas temidas, realizar role-playing, entre otras tantas opciones que este tipo de técnicas posibilitan.

**Propuestas gestálticas:** Se orientan al autoconocimiento del sujeto que consulta y están relacionadas con juegos, expresiones creativas, ejercicios sensorio-perceptivos y corporales. Se centran en el aquí y ahora y focalizan especialmente en el lenguaje no verbal. Parten del concepto de Gestalt en tanto totalidad o estructura, aplicado a la percepción de sí, a la conducta y a la exploración de los conflictos personales. Apuntan a generar experiencias que resulten profundas, significativas y transformadoras para los sujetos.

**Técnicas multimediales:** Comprenden la selección de contenido multimedia como películas, cortometrajes, publicidades, videos, contenidos de redes sociales y otros recursos similares, para trabajar sobre ellos y realizar análisis críticos, construyendo reflexiones y opiniones desde la singularidad de los sujetos y sus contextos. Generalmente se eligen temáticas de contenido ocupacional, de toma de decisiones y momentos decisivos del ciclo vital.

**Recursos informativos:** Se vinculan al análisis que realizan los sujetos de la información que circula en su contexto y las estrategias que pueden aplicarse para su lectura y para analizarlo desde una mirada propia. Los recursos informativos en orientación vocacional permiten realizar trabajos como analizar y contrastar guías de estudio y ocupaciones, entrevistar personas que se desempeñen en alguna ocupación o profesión en particular, reflexionar sobre visitas guiadas a diversas instituciones educativas (terciarios, universidades, centros de formación profesional), conversar o entrevistar estudiantes y docentes de carreras de interés, entre otras opciones. Es importante fomentar la reflexión para que la intervención pueda ir más allá de solamente mostrar las alternativas existentes, mediando el diálogo, pudiendo generar interrogantes, plantear cuestionamientos, intercambiar información con otros sujetos para así elaborar las propias conclusiones.

**Técnicas proyectivas:** Se trata de numerosas técnicas basadas en el psicoanálisis y en el concepto de proyección, y se orientan a evaluar la personalidad de los sujetos a través de distintos procedimientos que pueden valerse de dibujos, relatos orales o escritos, respuestas a estímulos gráficos o verbales, etc. Los estímulos suelen ser poco estructurados de manera que las respuestas puedan ser lo más libres posible, y así proporcionar información sobre las características de los sujetos y sus problemáticas. A través de estas técnicas el consultante expresa su subjetividad de distintas maneras. El profesional puede analizar a partir de ello la conexión entre el conocimiento que posee del sujeto, su historia personal y la situación de orientación.

Técnicas psicométricas: Consisten en métodos sistemáticos que evalúan diferentes aptitudes, niveles de rendimiento, preferencias, tipos de personalidad, etc. y comparan estadísticamente las respuestas de gran cantidad de personas pudiendo otorgar un puntaje o categoría al sujeto evaluado en comparación con un resultado normativo o que se corresponde a la media. Si bien este tipo de pruebas arrojan resultados cuantitativos, es importante ampliar e integrar con el análisis cualitativo de todo aquello que pueda observarse durante la administración de la prueba y/o reflexiones complementarias que pueden inferirse a partir de los resultados o las respuestas obtenidas. Según los tipos de resultados que estas técnicas pueden arrojar la autora los subdivide en:

- Aquellas que miden rendimiento intelectual o aptitudes, que evalúan desempeño en función de aciertos y errores.
- Los cuestionarios de preferencias, que abarcan distintas áreas y vinculan la obtención de mayores puntajes con las preferencias vocacionales del sujeto.
- Los inventarios de personalidad, que incluyen al sujeto en una tipología determinada de acuerdo a las respuestas seleccionadas.

Mengochea (2021) resalta la importancia de complementar con otras técnicas para que el sujeto pueda conocerse, identificar las propias características, debilidades y fortalezas, creencias limitantes. Algunas de ellas pueden ser técnicas autodescriptivas con completamiento de frases, relatos, autobiografías, entre otras.

A modo de cierre, Mengochea destaca que siempre es posible apelar a la creatividad del orientador y diseñar otras técnicas o rediseñar alguna ya existente. Sin embargo, las técnicas psicométricas y proyectivas son las que se encuentran más estandarizadas y es importante, como se ha mencionado con anterioridad, que los profesionales estén debidamente capacitados en ellas y realicen la supervisión con colegas experimentados cuando sea necesario.

A partir del agrupamiento presentado por la autora, es posible observar que distintos recursos y técnicas de ambas modalidades pueden complementarse desde una mirada clínica a la hora de diseñar intervenciones y dispositivos de acompañamiento. Será a partir de las ya mencionadas singularidades de cada sujeto en situación de orientación, sus necesidades, el contexto histórico, la realidad sociocultural a la que pertenece y todas aquellas características particularizantes, sumadas a la individualidad del orientador, que se realizará la selección de determinadas estrategias y herramientas para la propuesta de intervención orientadora.

## **Encuadre metodológico**

El presente trabajo propone una investigación de tipo exploratorio-descriptivo para conocer acerca de los aportes que puede realizar el psicopedagogo vinculado a la construcción de la identidad vocacional. A partir de un enfoque cualitativo y de corte transversal será posible indagar acerca de las distintas herramientas, estrategias y concepciones de los profesionales en el ejercicio de su rol en la actualidad dentro del ámbito clínico, así como también sobre los motivos de consulta expresados más frecuentemente.

La unidad de análisis está compuesta por psicopedagogos con experiencia clínica en orientación vocacional, que hayan trabajado con estudiantes del nivel secundario del partido de Moreno en los últimos 10 años. La muestra es elegida de forma no probabilística con la técnica bola de nieve, dada la especialidad requerida por parte de los participantes. Como criterio de inclusión se considera necesario que los mismos posean formación específica en orientación vocacional, así como experiencia de intervención clínica en dicho campo y/o se encuentren actualmente trabajando en él. El tamaño de la muestra asciende a 5 elementos.

Como técnica de recolección de datos se utiliza una entrevista individual semi-estructurada de elaboración propia, que aporta narrativas que permiten realizar la interpretación y el análisis de los datos para luego extraer las conclusiones en el marco de la presente investigación.

Los participantes de este estudio han dado su consentimiento informado para participar del mismo, habiendo sido garantizado en forma previa su anonimato. Durante el desarrollo de este trabajo se ha considerado en todo momento la atención a su dignidad y a su bienestar tanto físico como emocional.

## Análisis e interpretación de los datos

El análisis y la interpretación de los datos obtenidos se realizará a partir de la identificación de cuatro ejes temáticos: “Los sujetos que consultan”, “Los profesionales, sus fundamentos y las intervenciones clínicas”, “La orientación vocacional dentro del ámbito educativo” y “La orientación vocacional como proceso y acompañamiento”.

### 1. Los sujetos que consultan

Las edades más frecuentes de consulta son entre los 17 y 18 años. De acuerdo a la información recabada, los estudiantes suelen consultar mientras se encuentran transitando el último año del nivel secundario. *“Los 17-18 años es la edad clave, cuando están por terminar la escuela secundaria”, “La mayoría son de 6to año”.*

En general, los estudiantes que asisten a un acompañamiento en orientación vocacional coinciden en motivos de consulta que están relacionados con la manifestación de dudas sobre su elección, el planteo de inseguridades sobre su futuro mediano e inmediato y con la necesidad de obtener información sobre las elecciones, las carreras y las opciones a futuro. *“Los motivos que plantean tienen que ver con lo que quieren, a veces creen saberlo pero temen equivocarse y ven esto como un fracaso...”*, *“Informarse más y muchas veces que les gustan muchas cosas y no se deciden”*, *“Algunos vienen re perdidos, que les gusta todo...”* En ocasiones también, aparece en la demanda de los jóvenes el mandato familiar que puede estar presente de forma manifiesta o inconsciente.

Es posible vincular estos datos con las ideas de López Bonelli (1989), al plantear que al momento de tomar decisiones vocacionales algunos adolescentes transitan por un período de desorientación, experimentando dudas e indecisiones. Los resultados muestran que los adolescentes tienen temor a equivocarse, muchas veces no saben lo que quieren y expresan estar en duda. Manifiestan la necesidad de tener seguridad al elegir para no fracasar como así también una gran preocupación por la variable económica, que se observa en todos los casos, de acuerdo a lo expuesto por los profesionales. *“Las mayores preocupaciones serían: no equivocarse cuando eligen, qué campo de acción ofrece la carrera y que remuneración puede ofrecerles”*, *“Preocupaciones... No saber qué elegir, y ahora últimamente los orientados lo que más valoran algunos es ganar dinero. El trabajo está en el mismo nivel que el estudio.”*

Estas descripciones coinciden también con las que realiza Castañeira (2019), al exponer que entre los adolescentes que participan de talleres de orientación vocacional prevalece la incertidumbre, cierta angustia y malestar al momento de pensar en sus proyectos a futuro, vinculados con el estudio y/o el trabajo y en cuanto a lo económico en función de lo vertiginoso de los tiempos actuales.

Las edades en que los adolescentes llegan a los espacios de consulta en orientación coinciden con el período de la elección realista que plantea López Bonelli (1989), siendo esta la tercera etapa de la construcción de la identidad vocacional. Se pone de manifiesto entonces la necesidad de realizar un trabajo previo a lo largo de las etapas anteriores para llegar a esta última con mayor cantidad de herramientas para hacer frente a este momento crítico. Habiendo reflexionado sobre sí mismos, habiendo abierto otras posibilidades, conocido otros contextos y otros sujetos con quienes identificarse, es posible enfrentar la elección vocacional de una manera diferente. A partir de estas evidencias, se estima conveniente trabajar la orientación vocacional en forma preventiva; no esperar a que los sujetos manifiesten la indecisión o se encuentren desorientados para actuar. Resultaría un aporte necesario, la realización de intervenciones previas, que estén orientadas al autoconocimiento de los sujetos desde una perspectiva integral y compleja, en consonancia con el contexto en que los adolescentes están inmersos. Este tipo de abordajes se encuentra respaldado por la Ley de Educación Nacional N° 26.606 (2006), que plantea la formación integral de los estudiantes del nivel secundario y el desarrollo de procesos de orientación vocacional destinados a promover la construcción de un proyecto de vida. Estos lineamientos no son exclusivos del último año de la secundaria sino que aluden en forma transversal a todo el nivel educativo mencionado.

Müller (2020) plantea la importancia de que los sujetos puedan realizar una construcción de sí mismos antes del momento de realizar la elección vocacional. Destaca que es importante la autorreflexión, la elaboración de los conflictos propios de la adolescencia y la toma de conciencia del contexto socioeconómico al que pertenecen, para a partir de ello poder llevar a cabo dicha elección. Podría pensarse a partir de estos planteos, que el abordaje en forma transversal de estos procesos trabajados a lo largo de la escolaridad secundaria, pueden aportar de manera significativa y preventiva a la construcción de la identidad vocacional de los estudiantes.

## 2. Los profesionales, sus fundamentos y las intervenciones clínicas

Los profesionales que fueron entrevistados en el trabajo de campo coinciden en cuanto al tipo de formación académica. Se trata en su totalidad de Lic. en Psicopedagogía que han tenido su primer contacto con la temática de la orientación vocacional a partir de una materia que formaba parte del plan de estudios de su carrera. A partir de los propios intereses y de manera particular, han realizado cursos y capacitaciones para continuar su formación en este campo específico del quehacer psicopedagógico. Sin embargo, difieren en cuanto a su antigüedad laboral en el mismo. Se han entrevistado profesionales con más de 30 años de experiencia, así como otros que recién se inician o que poseen una antigüedad intermedia en su desempeño. La mayoría de los participantes expresan que se continúan formando y capacitando en orientación vocacional. *“Mi formación en orientación vocacional fue en la facultad, una materia y cursos privados”, “como siempre me interesé al respecto, realicé varias capacitaciones”, “Desde hace 7 años que lo vengo haciendo y perfeccionando”, “siempre estudiando y formándome”*. Al respecto, Müller (2020) sostiene que la formación del profesional así como su personalidad y la calidad de los vínculos que sea capaz de establecer con sus colegas en consultas y supervisiones, son instrumentos centrales que deben ser considerados y tomados en cuenta. El aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida es una concepción que involucra no solo a los sujetos que consultan, sino también a los profesionales de la orientación. Mengochea (2021) remarca la importancia de una adecuada capacitación en las técnicas y herramientas que se utilicen en las intervenciones. Los profesionales deben estar debidamente capacitados en ellas y realizar supervisiones con colegas experimentados cuando sea necesario. Los aspectos éticos, la creatividad y una correcta capacitación conforman características que se trasladan a la labor de la orientación (Müller 2020).

En su totalidad, los profesionales que se han entrevistado se desempeñan fundamentando sus prácticas en los lineamientos teóricos del psicoanálisis, desde la modalidad clínica de la orientación vocacional y complementando sus intervenciones con estrategias variadas. *“El marco teórico sobre el cual se apoyan las intervenciones es el psicoanálisis”, “Como referente importante te podría mencionar a Rodolfo Bohoslavsky o Marina Müller que toman la orientación vocacional como un proceso. Una mirada desde lo clínico, desde lo psicoanalítico...”* Solo uno de ellos ha referido encontrarse actualmente realizando una capacitación vinculada a la teoría cognitivo conductual, para sumar a sus experiencias y apostando a la complementariedad de los abordajes en pos de enriquecer las propuestas de orientación. *“Estamos interiorizándonos (...) tomando algunos conceptos de ACT (Terapia de*

*aceptación y compromiso) ... y pensamos que puede llegar a complementarse.*” Como expresa Mengochea (2021), distintas modalidades pueden combinarse y articularse en orientación vocacional desde una mirada clínica; al momento de diseñar las intervenciones y a partir de la singularidad de los sujetos, sus necesidades específicas, el contexto socio histórico y otras características particulares. Así también lo sostienen Bohoslavsky (1971) y López Bonelli (1989) exponiendo que se trata de modalidades que no solo pueden coexistir sino también complementarse una con otra sin necesidad de ser contradictorias. Dependerá del profesional, su mirada clínica, y como se ha mencionado anteriormente, lo singular de cada sujeto y de la situación de orientación.

De acuerdo a los datos obtenidos, la concepción de la orientación vocacional en tanto proceso es esencial. El sujeto de la orientación es considerado poseedor de un rol activo y protagónico. *“El marco teórico... la orientación como proceso, la importancia de una postura activa por parte del orientado (rol protagónico y activo)”*, *“vocación como mandato diferenciado de elección de una carrera-proyecto de vida...”*. Coincidentemente con este punto de vista, Bohoslavsky (1971) contempla la vocación no como algo dado sino adquirido, de carácter procesual; y a los sujetos activos, en tanto son capaces de decidir, poder elegir y construir. Sostiene que la constitución de la identidad ocupacional se basa en procesos y se vincula con la autopercepción y las expectativas en términos de roles en un contexto histórico determinado. De manera similar, López Bonelli (1989) concibe la identidad vocacional a partir de la idea de construcción, que se va gestando a medida que el sujeto va transitando distintos períodos a lo largo de su vida.

A la hora de diseñar una intervención clínica se observa que los ejes están puestos en el sujeto que consulta: en sus cuestionamientos, en sus deseos, su necesidad de información, sus expectativas, la toma de decisiones, su autoconocimiento, sus aptitudes, sus intereses, su personalidad. *“En la orientación las intervenciones deberán tener que ver con lo que se cuestiona el consultante y cómo intervenir allí, acompañándolo a pensar”*, *“Una intervención en clínica es un espacio (...) donde cada consultante puede encontrarse consigo mismo, sus deseos, sus miedos, sus posibilidades y limitaciones para construir una elección libre”*, *“Los ejes a tener en cuenta son el deseo, la información y la toma de decisiones”*, y así también *“indagar expectativas”*. Todos los aspectos mencionados son percibidos como parte de la integridad de quien consulta. El sujeto de la orientación además de ser un sujeto íntegro es multidimensional. Siguiendo las ideas de Morín (1990) y Rascovan (2016) puede pensarse que el psicopedagogo en su rol de orientador debe contemplar las múltiples dimensiones que

atraviesan los problemas vocacionales, en articulación con el reconocimiento de las singularidades y potencialidades de cada sujeto. En su intervención, debe acompañar a pensar, fomentando un espacio de construcción, valoración y descubrimiento.

En el establecimiento de los ejes de las intervenciones de orientación los profesionales plantean una relación estrecha entre la individualidad del sujeto y el contexto social. *“Realidad interna o sea autoconocimiento; y realidad externa, las oportunidades del contexto”* La realidad interna se presenta vinculada con la realidad externa y las oportunidades reales que brinda el medio. Estas ideas se ven expresadas en los postulados de Rascovan (2003; 2004; 2013; 2016), al plantear la trama compleja e inseparable que se genera en el entrecruzamiento de la esfera subjetiva y la esfera social propias del sujeto. En función a esto, la orientación vocacional debe invitar al sujeto a pensarse a sí mismo en esos términos, formando parte de un entramado social complejo. De la misma manera, Castro Valdez (2015) expone que la problemática vocacional implica un abordaje integral del sujeto y que es preciso fomentar una visión clara y estable de sí mismo. Desde su enfoque, la construcción de la identidad vocacional aparece necesariamente vinculada a las nociones de autoestima, autoconcepto y contexto social.

En cuanto a las técnicas y estrategias que utilizan los psicopedagogos en sus intervenciones, estas son múltiples y diversas. La selección de las mismas tiene su correlato con la modalidad de orientación clínica que sustenta sus prácticas. *“Las técnicas están relacionadas con las aptitudes, habilidades e intereses, de acuerdo al consultante, elegimos las más apropiadas para él/ella”, “De acuerdo a quien consulta, realizamos algunas intervenciones deteniéndonos en algunas características de personalidad”, “Dependiendo del caso y sus particularidades elaboro un plan de intervención flexible”*. Esta modalidad es definida por Bohoslavsky (1971) como un enfoque dinámico de intervención, basado en el psicoanálisis y cuya herramienta fundamental es la entrevista clínica. En los datos obtenidos se observa que los participantes utilizan algunas técnicas que son similares entre sí, que poseen los mismos objetivos de evaluación y que son seleccionadas por cada profesional de acuerdo a su criterio o conocimiento específico y a las características del consultante. En muchas ocasiones, esto depende de las capacitaciones que han realizado o su comodidad con uno u otro recurso.

La totalidad de los participantes coinciden en la administración de la entrevista clínica como punto de partida del proceso de la orientación vocacional. La describen como abriendo

el camino, funcionando como guía a partir de la cual se planifica la intervención. Desde la mirada de Bohoslavsky (1971) y López Bonelli (1989), a partir de los resultados que arroja, la entrevista posibilita la administración de diferentes estrategias y herramientas proyectivas de manera complementaria, permitiendo el acompañamiento al sujeto en sus aprendizajes y construcciones vinculados a lo vocacional. Müller (2020), sumando la noción de focalización, sostiene que la entrevista permite determinar los ejes para un abordaje particularizado del sujeto y su situación vocacional junto a su contexto, con las múltiples variables que contempla. Desde la mirada de Mengochea (2021) la entrevista es considerada no solo el recurso de mayor valor, sino el hilo conductor en la planificación de las intervenciones. Coincidentemente con los datos obtenidos, es a partir de la entrevista que los psicopedagogos manifiestan seleccionar las técnicas y recursos para planificar las intervenciones. *“La entrevista clínica, siempre abriéndonos camino”, “Desde ahí se desprende todo, lo que me va a guiar y cómo voy a planificar la intervención”*.

Tomando como guía el agrupamiento que propone Mengochea (2021) se presentan a continuación los tipos de recursos más utilizados por los psicopedagogos en sus intervenciones. Según los resultados analizados, las técnicas y los tests administrados son en su mayoría proyectivos, una minoría de psicométricos y, en todos los casos, se complementan con la utilización de variadas estrategias que apuntan a la reflexión por parte de los consultantes, a la búsqueda de información y al desarrollo de su autonomía. De acuerdo a la autora, las técnicas proyectivas evalúan la personalidad de los sujetos teniendo como objetivo que estos puedan expresar su subjetividad de distintas maneras, para así proporcionar información sobre sus características y sus problemáticas. Por otra parte, las técnicas psicométricas arrojan resultados cuantitativos, evaluando aptitudes, niveles de rendimiento y preferencias, sumando otros datos a las primeras.

Algunos profesionales han identificado las técnicas y recursos que utilizan, otros han insistido en que la elección de las mismas se realiza en forma posterior a la entrevista clínica, en forma individual y específica de acuerdo a los resultados que la misma arroja, centrándose en ese sujeto en particular que consulta, su contexto, su realidad y su singularidad. Como se ha mencionado, la mayoría administra técnicas proyectivas, sumando una o dos técnicas psicométricas de modo complementario y recursos y herramientas variados que permiten continuar conociendo y particularizando al consultante. Solo uno de los entrevistados expresa utilizar mayor cantidad de técnicas psicométricas y en forma complementaria algunas técnicas proyectivas, aunque todas desde una mirada clínica y desde la concepción de procesos,

coincidentalmente con el resto de la muestra. La complementariedad de modalidades y sus respectivos recursos no solo es posible, sino que también resulta enriquecedor en las intervenciones de orientación, siempre que estén fundamentadas desde la mirada clínica y la singularidad de los sujetos (Bohoslavsky, 1971; López Bonelli, 1989; Mengochea, 2021).

Entre las estrategias auxiliares que propone Mengochea (2021), puede observarse que las más utilizadas por los participantes se corresponden con los recursos informativos y las técnicas multimediales. Entre los recursos informativos, los psicopedagogos expresan destinar espacios para investigar las guías del estudiante, también llamadas guías de carreras, los planes de estudio, las páginas web de las universidades y otro tipo de información académica. Se plantea la búsqueda de información de distintos cursos y carreras, como así también de otras salidas laborales. Se trabaja la búsqueda desde la orientación y el análisis conjunto. *“Destino espacios o sesiones donde puedan investigar”*. Otro recurso utilizado es la búsqueda de noticias en el diario para abordar lo comprensivo, la expresión oral y escrita, las posibles vinculaciones con los ámbitos profesionales. Mengochea (2021) vincula estos recursos con la posibilidad de realizar un análisis desde la mirada propia de los sujetos a partir de la información que circula en sus contextos. Por otro lado, como parte de las técnicas multimediales se utilizan videos y películas para favorecer la *“reflexión y conversación”*, *“que sirvan de disparador”* entre el profesional y el consultante. *“Intervenciones como la forma interrogativa, proporcionar información, confirmar o rectificar, clarificar, recapitular, intervención directa, señalamiento, sugerencias, reencuadrar la situación”*. Los dos tipos de estrategias mencionadas permiten trabajar el análisis, la reflexión y la construcción paulatina de un pensamiento crítico.

### **3. La orientación vocacional dentro del ámbito educativo**

Con respecto a las consideraciones sobre intervenciones grupales, algunos de los profesionales tienen experiencia y han llevado a la práctica este tipo de intervenciones, y otros profesionales aún no pero estarían dispuestos a realizarlas. Para la totalidad se trata de una experiencia posible, que puede resultar muy interesante y enriquecedora para los consultantes. Caracterizan las propuestas grupales como potenciadoras de las experiencias individuales, preparando a los sujetos para el trabajo colaborativo en el ámbito laboral. Sostienen que el grupo permite compartir experiencias y aprendizaje, pudiendo ver que a otros les está sucediendo lo mismo. *“Los aportes del grupo enriquecen las experiencias propias y ayudan al trabajo colaborativo”* *“El grupo permite un compartir el aprendizaje, sentir y observar (...)*

*que no están solos”, “Considero que es muy necesario y rico, las experiencias grupales con sus compañeros o pares de su edad”.*

En cuanto a la implementación de propuestas de orientación vocacional en el ámbito educativo, es considerado por la mayoría como un recurso importante que debería contemplarse en mayor medida. Se las considera significativas y favorecedoras en el camino hacia la elección vocacional u ocupacional. *“Me parece muy importante la implementación en las escuelas (...) desde el inicio de la secundaria”, “Pienso que debería ser una materia obligatoria, que hay poco compromiso al respecto y se trabaja muy poco”, “Yo creo que es necesario que la escuela ofrezca orientación vocacional. Porque esto tendría que venir para todos”.* Algunos profesionales destacan el carácter informativo de las actuales intervenciones en las escuelas, indicando su preferencia por los procesos individuales. *“En la realidad, hay muy pocas escuelas que lo trabajan. Igualmente yo pienso que como el proceso individual no hay”, “Lo que se hace en las escuelas, para mí, es informativo”.* Aquí es importante destacar el carácter obligatorio de la orientación vocacional dentro del currículum del nivel secundario. Si bien ninguno de los entrevistados repara en sus dichos al respecto, es necesario tomar en consideración la Ley de Educación Nacional N° 26.206. La misma, avala el derecho de los estudiantes a recibir un acompañamiento adecuado orientado a su formación integral y a la construcción de un proyecto de vida. Y es uno de los objetivos de la educación secundaria el llevar a cabo proyectos de orientación vocacional tendientes a trabajar la elección profesional y ocupacional de los estudiantes (Art. 30, h). De acuerdo a los datos obtenidos, se evidencia la falta de propuestas sistemáticas para el abordaje de esta temática. Una situación similar expresan Aisenson et al. (2009) y Venier (2014) en sus investigaciones realizadas en CABA y provincia de Buenos Aires, respectivamente. Por su parte, Aisenson plantea que las tareas de orientación están abocadas a la orientación personal, familiar o escolar, atendiendo a los emergentes; más que a brindar abordajes desde lo vocacional, que podrían resultar preventivos. Venier, expone en su trabajo la problemática de una escasa o inexistente orientación vocacional para los estudiantes de nivel secundario y remarca la falta de recursos humanos destinados para tal fin. Es necesario considerar que, conforme a las ideas de Aisenson (1997), la orientación vocacional representa una dimensión educativa clave dentro del desarrollo individual, vinculada a las situaciones de aprendizaje, por lo cual, no puede dejar de ser contemplada.

Respecto a los momentos de abordaje de la orientación vocacional en la escuela pueden señalarse diferentes puntos de vista. Algunos profesionales sostienen que las intervenciones deben ser llevadas a cabo en los primeros años de la educación secundaria. *“Desde los primeros*

años del secundario, ya que lo entiendo como un proceso”. Otros, destacan la importancia de un trabajo realizado en todos los niveles educativos, adecuando los contenidos correspondientemente a cada instancia. *“Deberían abordarse contenidos de orientación vocacional en todos los niveles educativos, dependiendo del mismo se abordarán diferentes contenidos”, “Me resulta enriquecedor la formación desde los primeros niveles de la educación”*. Y por último, uno de los profesionales destaca la importancia del trabajo en momentos clave del nivel secundario, como el cambio de modalidad en 3er. año y la finalización del nivel, en 6to. año; destacando que el trabajo debe realizarse anticipadamente para poder llevar a cabo un buen proceso. *“Si la escuela trabaja bien, debería ser en 3ero cuando hacen el cambio de modalidad. Y después entre 5to y 6to año (...) como para que tengas un año de trabajo al menos y para que tengan tiempo para anotarse”*

Puede observarse que a pesar de las distintas opiniones existen puntos de encuentro que pueden abordarse a partir del análisis. Más allá de los distintos momentos que se expresan como ideales para el trabajo de la orientación vocacional dentro de la escuela secundaria, todos los profesionales coinciden en que es necesario trabajarlo con anticipación. En muchas escuelas no se realizan abordajes vocacionales y en otras, de acuerdo a los datos obtenidos, el abordaje es tardío. Los momentos para trabajar estos contenidos dentro de la escuela deberían ser anteriores a los momentos en que, en caso de ser abordados, se lleva a cabo actualmente. Otro punto en común que puede identificarse es la consideración de la orientación vocacional como proceso, también en los abordajes grupales. Todos los profesionales plantean la necesidad de abordajes previos, realizados con anticipación a aquellos momentos de grandes cambios en el ciclo vital de los sujetos. Estas ideas llevan consigo la noción de proceso, de cambios y de evolución y pueden vincularse con lo expresado por Bohoslavsky (1971), al referirse a la adolescencia como un momento de grandes cambios, continuos y definitorios que sumergen al sujeto en una continua crisis. Son estos momentos del ciclo vital, que requieren una intervención desde lo vocacional a partir de los abordajes tempranos, de carácter preventivo y que son considerados un derecho de los estudiantes dentro del nivel secundario.

#### **4. La orientación vocacional como proceso y acompañamiento**

Todos los profesionales entrevistados coinciden en la relevancia de abordar la orientación vocacional durante la adolescencia. Dan cuenta de ella como un proceso vinculado con el autoconocimiento, con poder conocer o descubrir aspectos no explorados sobre sí

mismos. *“La adolescencia es una etapa llena de cambios, duelos, experiencias que dan forma y rumbo a su vocación. Acompañar este proceso intentando indagar los deseos propios, los mandatos impuestos y ponerlos en palabras ayudará a dar los primeros pasos hacia su camino vocacional”*. Estas ideas son coincidentes con las de Müller (2020), al expresar que los sujetos deben realizar una construcción de sí mismos antes de asumir una elección vocacional, sosteniendo la noción de proceso que caracteriza la construcción de la identidad vocacional.

Entre los datos obtenidos, se destaca que estos abordajes ayudan al adolescente a conocerse, a verbalizar sus deseos, a descubrir sus potencialidades y no solo pensar en qué carrera seguir o qué desean ser más adelante. Más allá de los tests, más allá de la elección en sí misma como resultado (posible) de la orientación; se hace hincapié en el camino que se transita para llegar a ello. Esta mirada puede vincularse con las ideas de Sosa (2017), al expresar que el acompañamiento implica algo más que el proceso de ayuda técnica y que la importancia reside en guiar, asesorar y generar un vínculo entre el sujeto que consulta y el profesional para favorecer el desarrollo del sujeto. La orientación vocacional es considerada *“importante como proceso, más allá de los tests”*, *“llega para cerrar este proceso que (los estudiantes) iniciaron en su educación y también buscar la identidad vocacional”*.

Esto es lo que daría sentido a las intervenciones: el camino recorrido mucho más allá del resultado obtenido. La elección propiamente dicha, sería un resultado posible y hasta esperado. Pero podría no suceder. Sin embargo todo aquello que se haya vivido, descubierto y transitado durante el proceso de acompañamiento, puede pensarse como aprendizaje, internalizado y apropiado. Todo el camino recorrido consistiría en el verdadero aprendizaje.

Cada psicopedagogo participante, desde su mirada y su percepción particular, coincide en el valor y la trascendencia del trabajo de acompañamiento de los profesionales en el proceso de orientación vocacional. Acerca de la valoración del rol del psicopedagogo en este tipo de abordajes, este es considerado a nivel general como motivador para poder proyectar, centrado en las características propias del sujeto que consulta, una guía en la búsqueda, un acompañante en el proceso de construcción de la identidad vocacional. *“Motivar a proyectar logros futuros”*, *“Ofrecer un espacio de escucha, acompañar la búsqueda, reconocer deseos propios y ajenos, develar los mandatos, valorar el aprendizaje, desmitificar carreras, legitimizar las elecciones”*, fomentar *“que el orientado conecte con lo que quiere hacer, con lo que le gusta, que el joven pueda darse cuenta desde qué lugar elige”* Las intervenciones que se realizan apuntan a la construcción, al conocimiento de sí mismos por parte de los sujetos, a la conexión

con la historia personal de cada uno, con sus deseos, sus intereses y con el reconocimiento de las singularidades, su contexto y realidad social. Esto coincide con lo expresado por Müller (citada en Sosa, 2017), al destacar que debe trabajarse con los adolescentes los procesos de reflexión y clarificación de sí mismos, atendiendo a las individualidades y los contextos no solo educacionales, sino también sociales y laborales de cada uno. Es posible retomar y vincular aquí las concepciones de Rascovan (2016), que concibe al sujeto como buscador y explorador en relación con la trama subjetiva y social que lo caracteriza como tal; y haciendo hincapié en la necesidad de acompañarlo en la reflexión en todas las dimensiones que lo componen.

## Conclusiones

En base al análisis de los datos, se han podido conocer variados aportes que pueden realizar los psicopedagogos desde su rol, en pos de la construcción de la identidad vocacional de estudiantes de nivel secundario. A continuación, se presenta una síntesis de los hallazgos más relevantes obtenidos en la presente investigación.

En primera instancia, se ha podido precisar que las edades más frecuentes de consulta rondan los 17 y los 18 años, momento en que los adolescentes se encuentran cursando el último año del nivel secundario. Los motivos de consulta entre los adolescentes coinciden al expresar inseguridad sobre su futuro, incertidumbre, temor a equivocarse, necesidad de información sobre carreras y opciones a futuro. Manifiestan también la necesidad de acompañamiento en sus procesos de elección y una gran preocupación por la variable económica. Los datos recabados también indican que en muy pocas escuelas de dicho nivel se trabajan contenidos de orientación vocacional de manera sistemática. Resultaría conveniente el trabajo en todas las etapas de la adolescencia, orientado al autoconocimiento desde una perspectiva integral, compleja y vinculada a la realidad del contexto social.

Por otro lado, la mayoría de los psicopedagogos que han sido entrevistados se desempeñan fundamentando sus prácticas en los lineamientos teóricos del psicoanálisis, desde la modalidad clínica de la orientación vocacional y complementando sus intervenciones con estrategias variadas. Consideran la orientación vocacional desde una perspectiva de procesos, donde el sujeto es activo y protagonista.

En el diseño de las intervenciones clínicas el eje está puesto en el sujeto que consulta y su singularidad. Se trata de un sujeto íntegro y multidimensional; único desde la mirada de la complejidad. Se plantea una relación estrecha entre su individualidad y el contexto social, la esfera subjetiva y la esfera social. En su entrecruzamiento, se plantea una trama compleja y única que define al sujeto como tal.

Con respecto a las técnicas y estrategias que utilizan los psicopedagogos participantes en sus intervenciones, estas son elegidas de acuerdo a la modalidad de orientación clínica, la cual sustenta sus prácticas. En su totalidad coinciden en la administración de la entrevista clínica a modo de apertura y definiéndola como guía para la planificación del proceso de orientación vocacional. A partir del resultado y la información que arroja la entrevista realizada, los profesionales seleccionan en forma individualizada y específica las técnicas y

recursos para sus intervenciones, centrándose en el sujeto en particular, su contexto y su singularidad.

En referencia a los tipos de técnicas utilizadas, la mayoría administra técnicas proyectivas, sumando una o dos técnicas psicométricas de modo complementario y, en todos los casos, incluyendo la utilización de estrategias y herramientas variadas. Las estrategias más utilizadas corresponden a los recursos informativos y multimediales. Los mismos apuntan a la reflexión, a la búsqueda de información y al desarrollo de la autonomía del sujeto que consulta y, a la vez, permiten continuar conociéndolo y particularizándolo. Se destinan espacios para investigar, para la búsqueda y la reflexión conjunta. La implementación de estas estrategias se utiliza para trabajar el análisis y la construcción paulatina de un pensamiento crítico.

En cuanto a las intervenciones grupales, son apreciadas como potenciadoras y enriquecedoras en tanto permiten compartir con pares los aprendizajes y las experiencias individuales, preparando así a los sujetos para el trabajo colaborativo en el ámbito laboral.

Las propuestas grupales de orientación vocacional dentro del ámbito educativo son consideradas como un recurso de gran importancia que resulta poco contemplado y abordado. Sin embargo, es valorado como significativo y favorecedor en el camino de los adolescentes hacia la elección vocacional u ocupacional. El escaso trabajo que se lleva a cabo es realizado de manera tardía durante el último año del nivel secundario. En general, se evidencia una falta de propuestas sistemáticas. Los distintos momentos de abordaje propuestos como óptimos están vinculados con intervenciones de carácter preventivo que, de acuerdo a los participantes, deberían realizarse antes del último año, a saber: durante los primeros años del nivel secundario, o durante los momentos de cambios clave referentes a dicho nivel, o bien, a lo largo de todos los niveles educativos. De cualquier manera, se sostiene en forma general la concepción de proceso de la orientación vocacional, aún en este tipo de intervenciones. Cabe destacar, que su carácter obligatorio dentro del ámbito educativo, avalado por la Ley de Educación Nacional, no es puesto de manifiesto por ninguno de los profesionales.

De acuerdo a los datos, se observa de manera general la relevancia de abordar la orientación vocacional dentro de la adolescencia como un proceso vinculado al autoconocimiento y a la construcción de sí mismos por parte de los sujetos, así como a poner en palabras sus deseos y descubrir sus potencialidades. Se valora el camino recorrido, tanto como la elección vocacional que pueda o no tomarse al final del proceso de intervención. El rol del psicopedagogo parecería develarse como un acompañamiento orientando, guiando y

motivando hacia al aprendizaje. Las intervenciones que se realizan apuntan a la construcción de la identidad vocacional, a la valoración y al conocimiento de sí, al vínculo con la historia personal de cada sujeto, sus deseos y sus intereses; en el reconocimiento de las singularidades, su contexto y su realidad social.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, sería apropiado difundir dentro del ámbito educativo el carácter obligatorio de la orientación vocacional, acorde a la Ley de Educación Nacional vigente. De la misma manera, sería conveniente dar a conocer la idea de que no se trata de contenidos exclusivos del nivel secundario, sino que, como se ha descrito en el presente trabajo, son alusivos a todos los momentos de grandes cambios que transitan los sujetos a lo largo del ciclo vital y, por lo tanto, podrían ser trabajados en forma transversal a lo largo de todos los niveles educativos.

Por último, a partir del presente trabajo final resultaría relevante continuar investigando acerca de intervenciones realizadas específicamente dentro del contexto educativo en todos sus niveles, para recopilar, analizar y difundir aquellas experiencias y proyectos realizados desde la mirada preventiva de la orientación vocacional.

La construcción de la identidad vocacional en los adolescentes, como se ha podido observar a lo largo de la presente investigación, puede verse beneficiada positivamente por el acompañamiento psicopedagógico en tanto este considere las miradas singulares, preventivas y particularizadas dentro del entramado social.

## Referencias

- Aisenson, D. (1997). Perspectivas actuales en orientación vocacional. *Ensayos y Experiencias*, 3(18), 26-30.
- Aisenson, D., Cortada de Kohan, N., Siniuk, D., Rivarola, R., Schwarcz, J. y Virgili, N. (2009). La orientación vocacional en las escuelas argentinas. Necesidad de políticas públicas y de nuevas prácticas de orientación. *Anuario de Investigaciones*, XVI, 137-146.
- Bohoslavsky, R. (1971). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Galerna.
- Cappellacci, I. (1999). Núcleo temático IV: orientación para los estudios postobligatorios y el mundo del trabajo. En M. Krichesky. (Ed.). *Proyectos de orientación y tutoría: enfoques y propuestas para el cambio en la escuela* (pp. 191-236). Paidós.
- Castañeira, V. (2019, del 13 al 14 de septiembre). Elegir en tiempos de incertidumbre subjetiva y social. ¿Cuáles son los desafíos de las prácticas de Orientación Vocacional en contextos actuales? [conferencia]. *IX Congreso Nacional de Aprendizaje y Salud*, Córdoba, Argentina.
- Castro Valdez, J. (2015). Identidad vocacional, claridad del autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos. *Psychology, Society & Education*, 7(1), 23-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6360126>
- Gavilán, M. (1996). *Nuevas estrategias en orientación vocacional-ocupacional*. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139945013>
- Guido, S. (2017). *Orientación vocacional ocupacional: Un taller vivencial para estudiantes del Colegio Concordia* [Tesis de pregrado, Universidad Siglo 21]. Archivo digital. <https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/14022/GUIDO%20SARA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López Bonelli, Á. (1989). *La orientación vocacional como proceso*. El Ateneo.
- Ley de Educación Nacional N° 26206. (2006, 14 de diciembre). Boletín Oficial de la República Argentina. Art. 30 y 33. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=123542>

- Medina, G. (2011). *Consulta sobre orientación vocacional a través de internet: un estudio realizado con jóvenes de 17 a 19 años residentes en la República Argentina* [Tesis doctoral, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales]. Archivo digital.  
[http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/4970/1/Consulta\\_Medina.pdf](http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/4970/1/Consulta_Medina.pdf)
- Mengochea, L. (2021). ¿Cómo organizar un proyecto de orientación vocacional? Experiencias de trabajo. *Revista OVO*, 1(1), 18-29.
- Montauti, E. E., Perez, M., Tricio, E. S., Babino, K., & Ferreiro, L. (2009, del 6 al 8 de agosto). Orientación vocacional en la escuela media: Un acercamiento a las singularidades de la intervención [conferencia]. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.aacademica.org/000-020/376>
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Müller, M. (2020). *Orientación Vocacional. Aportes clínicos y educacionales*. Bonum.
- Rascovan, S. (2003). La Orientación Vocacional en el nuevo escenario social. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 1(1). <http://remo.ws/revistas/remo-1.pdf>
- Rascovan, S. (2004). Lo Vocacional: una Revisión Crítica. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 5(2), 1-10.
- Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, X (25). <http://remo.ws/revistas/remo-25.pdf>
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Paidós.
- Sosa, J. (2017). *Taller de Orientación Vocacional destinado a alumnos de 5to y 6to año del Instituto John F. Kennedy, ubicado en la ciudad de Victoria, Entre Ríos*. [Tesis de pregrado, Universidad Abierta Interamericana]. Archivo digital.  
<http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC123802.pdf>
- Venier, E. (2014). *La Orientación Vocacional Ocupacional en las Escuelas Secundarias*. [Tesis de pregrado, Universidad FASTA]. Archivo digital.  
[http://redi.ufasta.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1579/2014\\_EDU\\_001.pdf?sequence=1](http://redi.ufasta.edu.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1579/2014_EDU_001.pdf?sequence=1)

## Anexos

### Anexo A: Modelo de entrevista

Es importante destacar que las preguntas que se presentan a continuación están dirigidas al acompañamiento realizado en orientación vocacional con estudiantes de nivel secundario.

1. ¿Cómo fue tu formación en orientación vocacional (O.V.)?
2. ¿Cuánto hace que te desempeñas en este campo?
3. De los estudiantes de nivel secundario con los que trabajaste en O.V., ¿cuáles son las edades más frecuentes registradas en consulta?
4. ¿Considerás relevante la orientación vocacional en esta etapa? ¿Por qué?
5. ¿Cuáles son los motivos de consulta que expresan más frecuentemente los estudiantes? ¿Cómo los describen?
6. ¿Qué pensás acerca del trabajo sobre O.V. dentro de la escuela?
7. ¿Cuáles te parecen los momentos en que deberían abordarse contenidos de O.V. en el ámbito escolar? ¿A partir de qué momento o nivel educativo?
8. ¿Qué técnicas utilizás en el consultorio clínico para trabajar O.V.?
9. ¿Qué otras estrategias aplicás en tus intervenciones que consideres que sean de utilidad?
10. ¿Existe alguna técnica o herramienta que no volverías a utilizar? ¿Por qué?
11. ¿Cómo describirías una intervención de O.V. en el ámbito clínico?
12. ¿Cuáles considerás que son los ejes para diseñar una intervención?
13. ¿Qué duración tiene un acompañamiento en O.V.?
14. ¿Cuál es el marco teórico que considerás que guía tu trabajo en O.V.?
15. ¿Realizaste alguna vez una intervención grupal en O.V.? ¿En qué ámbito?
16. En caso de ser afirmativo: ¿Cómo fue la experiencia? ¿Considerarías repetirla?
17. En caso de ser negativo: ¿Considerás posible realizar una intervención grupal? ¿Cuál es tu opinión al respecto?
18. ¿Considerás necesario que las escuelas ofrezcan un espacio de orientación vocacional? ¿Por qué sí o por qué no?
19. En caso de responder positivamente: ¿Qué aspectos esenciales debería contemplar ese espacio?
20. ¿Cuáles son las mayores preocupaciones que manifiestan los adolescentes en el espacio clínico de O.V.?

21. ¿Cuáles te parece que son los factores más influyentes a la hora de elegir una ocupación?
22. ¿Cómo relacionarías los conceptos “ocupación”, “vocación”, “proyecto de vida” y “carrera”? Podés agregar otros conceptos que consideres relevantes.
23. ¿De qué manera considerarás que puede acompañar el psicopedagogo en la construcción de la identidad vocacional?

**Anexo B: Matriz de datos**

CATEGORÍA DE ANÁLISIS	FRASES DE LOS PSICOPEDAGOGOS (Participante 1, P2, P3, P4, P5)	INTERPRETACIÓN
Formación y experiencia de los profesionales	<p>P1: “Mi formación fue a través de cursos de capacitación, ya que es una temática que me interesa mucho.”</p> <p>P1: “Desde hace 7 años que lo vengo haciendo y perfeccionando.”</p>	<p>La mayoría de los psicopedagogos no tuvo una formación específica en orientación vocacional dentro de su formación académica. Han realizado capacitaciones y cursos luego de haber obtenido el título de psicopedagogos. Fue parte de su interés y motivación continuar capacitándose en un área específica.</p> <p>Los profesionales entrevistados varían en cuanto a los años de experiencia en el campo investigado. Hay quienes recién se inician y quienes tienen realizada una larga trayectoria.</p>
	<p>P2: “Conocí la orientación vocacional en la facultad, mientras cursaba la carrera, la Lic. en Psicopedagogía. Luego quise profundizar sobre las técnicas que se administran e hice una actualización en orientación vocacional para poder acompañar a quienes decidan transitar esta experiencia.”</p> <p>P2: “Muy poco. Hace un año. La pandemia con todas sus restricciones dejó muchas dudas en los estudiantes y la necesidad de un acompañamiento en pos de un proyecto de vida laboral.”</p>	
	<p>P3: “Mi formación en orientación vocacional fue en la facultad, una materia y cursos privados.”</p> <p>P3: “2 años.”</p>	
	<p>P4: “Si bien en el transcurso de mi formación universitaria mi formación fue bastante escasa, como siempre me interesé al respecto, realicé varias capacitaciones.”</p> <p>P4: “Alrededor de 5 años.”</p>	
	<p>P5: “Yo en mi carrera la tuve como una materia más. Y cuando terminábamos la carrera teníamos una tesina, se llamaba examen de competencias.” “A mí me tocó el de orientación vocacional...estaba</p>	

	<p>supervisado pero había que defenderlo. Luego comencé a tener más formación psicoanalítica, compartiendo un grupo de estudios. Hice cursos también.”</p> <p>P5: “Hace 40 años. No siempre dedicándome a esto, pero sí siempre estudiando y formándome.”</p>	
Edades frecuentes de consulta (en estudiantes de nivel secundario)	P1: “Las edades más frecuentes son entre los 17 y 18 años.”	Los estudiantes suelen consultar mientras se encuentran transitando el último año del nivel secundario.
	P2: “Las edades más frecuentes son 17,18,19.”	
	P3: “16, 17 años.”	
	P4: “En general los 17-18 años es una edad clave, cuando están por terminar la escuela secundaria.”	
	P5: “Y son las últimas, 17 – 18, el último año. Algunos han venido cuando hacen el cambio de orientación, pero son los menos. La mayoría son de 6to año.”	
Motivos de consulta	P1: “Los motivos que plantean tienen que ver con lo que quieren, a veces creen saberlo pero temen equivocarse y ven esto como un fracaso y otras no se ven haciendo ninguna carrera.”	Pareciera que la mayor parte de los estudiantes que asisten a un acompañamiento en orientación vocacional coinciden en motivos de consulta que están relacionados con las dudas, la inseguridad, la necesidad de información. En menor medida, aparece en la demanda el mandato familiar.
	P2: “Los estudiantes casi siempre refieren estar en duda con respecto a dos o más carreras. Si bien insisto en que la decisión no es estática, ellos tienen la necesidad de elegir y estar seguros de que lo que van a comenzar a estudiar es lo que más les guste y reditúe económicamente.”	
	P3: “El motivo de consulta es confirmar algún interés en alguna carrera, informarse más y muchas veces que les gustan muchas cosas y no se deciden, también que no saben qué carrera elegir.”	

	<p>P4: “Lo más habitual es que no saben qué hacer cuando salen del secundario, o en muchas ocasiones tienen ciertas predilecciones por algunas carreras pero no saben bien en que se basan, dónde se cursan, lo que implican. Muchas veces eligen su formación por un mandato familiar.”</p>	
	<p>P5: “Hay de todo. Desde el que viene con dos o tres carreras... Algunos vienen con una demanda casi definida, entonces hay que hacer el camino para deslindar. Algunos vienen re perdidos, que les gusta todo. Algunos traen una demanda por mandato familiar.”</p> <p>P5: “Los motivos por los que consultan son: <i>no sé qué hacer, ayudame, me gustan un montón de carreras</i>, y los describen también con esto de <i>quiero ganar plata</i>. A veces vienen con muchas fantasías que hay que trabajar.”</p>	
<p>Relevancia de la orientación vocacional en la adolescencia</p>	<p>P1: “Me parece muy importante ya que los ayuda a conocerse a sí mismos y poder orientarse en lo que les gusta.”</p> <p>P2: “Sin duda. La adolescencia es una etapa llena de cambios, duelos, experiencias que dan forma y rumbo a su vocación. Acompañar este proceso intentando indagar los deseos propios, los mandatos impuestos y ponerlos en palabras ayudará a dar los primeros pasos hacia su camino vocacional.”</p> <p>P3: “Sí, desde primer año del nivel secundario considero relevante la orientación vocacional, los estudiantes llegan a quinto muy desorientados, sin darse cuenta que los profesores, materias, qué les gusta, existe mucho material en esta etapa para conocer y conocerse.”</p> <p>P4: “Considero muy importante la orientación vocacional, incluso en edades más tempranas porque ayuda al sujeto, en este proceso de conocerse, de descubrir sus potencialidades y no solamente pensar qué quieren ser cuando sean grandes.”</p>	<p>Todos los profesionales entrevistados coinciden en la relevancia de la orientación vocacional en la adolescencia. Dan cuenta de ella como un proceso vinculado con el autoconocimiento, poder conocer o descubrir otros aspectos de sí mismos.</p> <p>Más allá de los tests, más allá de la elección en sí misma como resultado (posible) de la orientación; se hace hincapié en el camino que se transita para llegar a ello.</p> <p>Esto es lo que les da sentido a las intervenciones: el camino recorrido mucho más allá del resultado obtenido. La elección propiamente dicha, es un resultado posible y hasta esperado. Pero puede no suceder. Sin embargo todo</p>

	<p>P5: “Sí, yo la considero muy importante, más en estos momentos.” “La creo importante como proceso, más allá de los tests. “Es un proceso en el cual ellos van a elegir a través del trabajo que vamos a ir haciendo juntos, preguntándose, eligiendo, dejando cosas de lado, de lo que nos gusta y lo que no nos gusta. Con el ser y el hacer.”</p> <p>P5: “Es importante porque ayuda a la identidad vocacional, ayuda a que ellos puedan pensar, a deslindar...” “Es un llamado a ser, y coincidir este ser con el hacer, que es yo donde me voy a sentir bien y feliz.”</p> <p>“Llega a cerrar este proceso que iniciaron en su educación y también buscar la identidad vocacional.”</p>	<p>aquello que se ha vivido, descubierto y transitado durante todo el proceso de acompañamiento, es aprendizaje internalizado, apropiado.</p> <p>El camino recorrido es aprendizaje.</p>
<p>Marco teórico que sustenta las prácticas en orientación vocacional</p>	<p>P1: “Estamos interiorizándonos en una capacitación que realizamos, tomando algunos conceptos de ACT (Terapia de Aceptación y Compromiso), ya que dicha terapia nos resultó interesante y pensamos que puede llegar a complementarse.”</p> <p>P2: “El marco teórico sobre el cual se apoyan las intervenciones es el psicoanálisis.”</p> <p>P3: “El marco teórico... la orientación como proceso, la importancia de una postura activa por parte del orientado (rol protagónico y activo), identidad personal vs identidad vocacional ocupacional. Vocación como mandato diferenciado de elección de una carrera-proyecto de vida.” “Para elegir necesito conocer: aptitudes-potencialidades, intereses, motivaciones, características de personalidad.” “Conocimiento de las características adolescentes. La elección y su relación con la realidad social.”</p> <p>P4: “Como referente importante te podría mencionar a Rodolfo Bohoslavsky o Marina Müller que toman la orientación vocacional como un proceso. Una mirada desde lo clínico, desde lo psicoanalítico.”</p>	<p>En su gran mayoría sustentan sus prácticas en el psicoanálisis y en la mirada clínica. Aquí la concepción de la orientación vocacional como proceso es esencial. Solo uno de los participantes plantea una base teórica cognitivo-conductual.</p>

	<p>P5: “Mi formación fue desde una mirada clínica, desde una postura teórica desde el psicoanálisis. También aplico cosas específicas de la Psicopedagogía, me ha pasado tener chicos que no sabían estudiar, mucha cosa memorística. Entonces es necesario que se preparen. Miro lo pedagógico también. Hay cosas que no me las enseñó nadie, pero te vas dando cuenta con los años de experiencia.”</p> <p>P5: “El marco teórico es toda una teoría psicoanalítica clínica, no me manejo con las cosas conductuales, con el consejo. A veces sugiero, pero no más allá. Una base psicoanalítica más ser psicopedagoga, todo lo que tiene que ver con el aprendizaje.”</p>	
<p>Ejes / lineamientos considerados en el diseño de una intervención clínica</p>	<p>P1: “En la orientación las intervenciones deberán tener que ver con lo que se cuestiona el consultante y cómo intervenir allí, acompañándolo a pensar.”</p> <p>P1: “La duración que nosotras realizamos es de 8 o 9 encuentros.”</p> <hr/> <p>P2: “Una intervención en clínica es un espacio de construcción y descubrimiento, donde cada consultante puede encontrarse consigo mismo, sus deseos, sus miedos, sus posibilidades y limitaciones para construir una elección libre.”</p> <p>P2: “Los ejes a tener en cuenta son el deseo, la información y la toma de decisiones. A partir de estos tres ejes se diseña el plan de intervención.”</p> <p>P2: “La duración es aproximadamente de 8 a 10 sesiones dependiendo de las características del consultante.”</p> <hr/> <p>P3: “Una intervención en el ámbito clínico, se acerca al consultante, motivo de consulta, entrevista (si es menor entrevista a los padres), indagar expectativas y grado de conocimiento frente a la elección de un proyecto de vida. Se conversa sobre el proceso de orientación vocacional y a partir de lo que exprese en la entrevista se diseñan los encuentros.”</p> <p>P3: “Los ejes: proyecto de vida o vida con proyectos y decisión vocacional. Realidad interna o sea autoconocimiento; y realidad externa, las oportunidades del contexto.”</p>	<p>Con distintas palabras, la mayoría apunta a considerar en el diseño de las intervenciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Acompañamiento</li> <li>-Construcción</li> <li>-Descubrimiento de sí</li> <li>-Proceso</li> <li>-Deseo</li> <li>-Reflexión</li> <li>-Información</li> <li>-Elección</li> <li>-Contexto</li> </ul> <p>La orientación vocacional es un proceso que está centrado en la persona y en sus necesidades. De esto dependerá el diseño concreto del plan de intervención.</p> <p>La duración del proceso de orientación vocacional es flexible, adaptándose a las necesidades de los sujetos. Si bien se plantea en líneas generales entre 8 y 14 sesiones</p>

	<p>P3: “De duración aproximadamente... la entrevista, 6 u 8 encuentros y la devolución al estudiante.”</p>	
	<p>P4: “Lo describiría como eso, un proceso de conocimiento y autoconocimiento. No es una receta mágica.”</p> <p>P4: “Depende mucho de las necesidades del consultante cuánto dure el acompañamiento... Lo que sí te puedo decir que nunca es una sesión. Es un proceso. Puede durar 8 sesiones o las que el sujeto sea que necesite. Soy muy flexible en eso.”</p>	
	<p>P5: “Las intervenciones son siempre pensando y favoreciendo la integración del yo, nunca desestructurando... Todo es buscando donde está puesto el deseo, con las aptitudes y siempre buscando que se sienta bien, valorizando todo lo que tiene. “</p> <p>P5: “Como ejes, la parte psíquica, la personalidad, los intereses y las aptitudes. El tratar de vincular el ser con el hacer.”</p> <p>P5: “Si necesita 12 o 14 sesiones, las tenemos.” “Yo tengo en cuenta la persona íntegra, una persona que siente, que piensa, que desea, que tiene espiritualidad; toda, toda en su integridad. No veo una parte. Por eso el test me sirve como complemento, no como totalidad.”</p>	
Técnicas y estrategias utilizadas en consultorio	<p>P1: “Las técnicas están relacionadas con las aptitudes, habilidades e intereses, de acuerdo al consultante, elegimos las más apropiadas para él/ella. La entrevista clínica, siempre abriéndonos camino.”</p> <p>P1: “De acuerdo a quien consulta, realizamos algunas intervenciones deteniéndonos en algunas características de personalidad que tal vez tendrían que ver con la elección futura.”</p> <p>P1: “No es de mi gusto el cuestionario desiderativo, pero es solo una opinión personal.”</p>	<p>Las técnicas que utilizan los psicopedagogos son diversas. Existen técnicas que son similares, que evalúan lo mismo y que son seleccionadas por el profesional de acuerdo a criterio o conocimiento específico. Muchas veces depende de las capacitaciones que han realizado.</p> <p>La mayoría plantea la utilización de técnicas proyectivas en combinación con algunas técnicas psicométricas. La</p>
	<p>P2: “Las técnicas que utilizo son: ADOV, Árbol genealógico vocacional, Autobiografía vocacional, entrevista a padres, Test de frases incompletas,</p>	

	<p>Vínculo objetual, Entrevista profesional, Raven, Wisc y Elaboración de perfil profesional. No siempre uso todas las técnicas, dependiendo del caso y sus particularidades elaboro un plan de intervención flexible.”</p> <p>P2: “Destino espacios o sesiones donde puedan investigar en la Guía del estudiante, los planes de estudio, sitios web de universidades e información académica que los acerque a su decisión.”</p> <p>P2: “Que no tomaría, no, ninguno”.</p>	<p>totalidad de los participantes coinciden en la administración de la entrevista como punto de partida del proceso de orientación vocacional.</p>
	<p>P3: “Entrevista de historia vocacional, Cuestionario de intereses profesionales (CIP) test de dominancia cerebral, test de aptitudes (DAT) o test de inteligencia (test dominós), inventario de estilos de personalidad de Millon (MIPS), Técnica de frases incompletas, Imágenes ocupacionales o realidad ocupacional, Argenvoc.”</p> <p>P3: “Reflexión y conversar con algún video o película que sirva de disparador, intervenciones como la forma interrogativa, proporcionar información, confirmar o rectificar, clarificar, recapitular, intervención directa, señalamiento, sugerencias, reencuadrar la situación.”</p> <p>P3: “Creo que todos los test que elijo aportan algo.”</p>	<p>Las técnicas y tests se complementan con la utilización de variadas estrategias que apuntan a la reflexión por parte de los consultantes, a la búsqueda de información, al desarrollo de su autonomía.</p>
	<p>P4: “La verdad que las técnicas son seleccionadas según las necesidades del consultante, pero te podría nombrar la entrevista en primer lugar, porque desde ahí se desprende todo, lo que me va a guiar y cómo voy a planificar la intervención.” “Me ayuda a conocer al sujeto para generar una orientación que luego resulte positiva.”</p> <p>P4: “Me parece muy significativo trabajar sobre los gustos y preferencias del sujeto, sobre todo cuando hablamos de adolescentes. También les ofrezco la búsqueda de diferentes cursos y carreras, las diferentes salidas laborales. Vamos buscando información en internet, viendo videos y analizando todo juntos.”</p> <p>P4: “Por ahora nunca me ha pasado de decir, esta técnica no me sirve para nada. Considero que hay tantas técnicas como sujetos y todas en algún punto suman al proceso de conocimiento y autoconocimiento.”</p>	

	<p>P5: “En primer lugar si el chico es menor de edad, hago una entrevista con los padres, después lo veo al adolescente y hago una entrevista abierta, hacemos el encuadre, con los papás también.”</p> <p>“Las primeras entrevistas son técnicas para que ellos se presenten, les explico qué es la orientación, todo esto del proceso... Después las técnicas gráficas les tomo un test de inteligencia (Raven)... sirve para ver cómo deducen, como sacan relaciones, qué inferencias hacen.”</p> <p>“De los gráficos, familia kinética, también les tomo Yo dentro de cinco años o Yo en el futuro. Luego les tomo el árbol genealógico, el Argenvoc, que les hago poner desde los abuelos y bisabuelos, las edades que tendrían, las ocupaciones, las profesiones. Y después lo vamos analizando juntos, para ir viendo en la familia cuál es el mandato, qué son las cosas que se repiten; bueno, todo un análisis clínico... Después hago el camino de la vida.”</p> <p>P5: “También a veces les hago hacer un collage: yo y el mundo del trabajo, yo y mi ocupación, yo y mi carrera... que escriban frases, palabras.”</p> <p>“Otra cosa que hago es preguntarles qué materia les gusta más del secundario, las que menos... les doy para que busquen en el diario tres noticias. Una me la tienen que escribir y ahí veo cómo redactan, otra me la tienen que decir a mí y la otra la vemos, a ver qué relación encontramos. Por supuesto en relación con la carrera.”</p> <p>P5: “Vemos si saben hacer un currículum.” “Siempre se recurre a la información de la universidad.”</p> <p>P5: “También tomo el test de Holland, que es un inventario de intereses. Al final tomo el de imagen vocacional, es largo, re denso pero te da bastante. Te da como para hacer un cierre con esto. Es un set de fotografías que van agrupando, seleccionando y descartando, hasta quedarse con 4 o 5. Con eso hacemos un camino, un recorrido, explicando...”</p> <p>P5: “Un test es un complemento, no es todo.”</p> <p>P5: “No tomaría un Weschler, porque es muy largo.”</p>	
Consideraciones sobre	P1: “Si, también realizo la orientación vocacional grupal en el ámbito escolar.”	En su mayoría consideran que las intervenciones grupales pueden generar

<p>intervenciones grupales</p>	<p>P1: “Para mí la orientación vocacional resulta ser muy enriquecedora, la hago todos los años con los alumnos de quinto año, pero esta va variando en distintas oportunidades.”</p>	<p>aportes positivos para los adolescentes. Las experiencias grupales son planteadas como enriquecedoras para quienes participan en ellas.</p>	
<p>P2: “Nunca realicé una intervención grupal, pero me encantaría.” P2: “Creo que es posible y muy interesante. Los aportes del grupo enriquecen las experiencias propias y ayudan al trabajo colaborativo preparándolos para sus ámbitos laborales.”</p>	<p>P3: “No tuve experiencias grupales en orientación vocacional, siempre individual.” P3: “El grupo permite un compartir el aprendizaje, sentir y observar que a otros les pasa lo mismo, y que no están solos.”</p>		
<p>P4: “No, nunca hice (orientación vocacional) grupal.” P4: “Sí, considero factible una intervención grupal, creo que sería muy enriquecedora para todos los participantes. Si tuviese en cuenta algunos aspectos para agruparlos, podría ser por franja etárea, intereses, etc...”</p>	<p>P5: “Hice intervención grupal, pero no mucha.” P5: “Sí, la repetiría. Puede tener muy buenos resultados. Tienen que ser tres como mínimo, con un grupo de quince o menos. Porque hay que estar muy atentos, son muchas cosas. Igualmente no es mi fuerte, yo voy más por lo individual.”</p>		
<p>Percepciones sobre la orientación vocacional dentro de la escuela</p>	<p>P1: “Me parece muy importante la implementación en las escuelas, creo que debería contemplarse desde el inicio de la secundaria.”</p>		
<p>P2: “Considero que es muy necesario y rico, las experiencias grupales con sus compañeros o pares de su edad son muy significativas. Conocer carreras que interesan a otros, indagar acerca de identificaciones, trabajar en equipo,</p>			

	<p>escuchar son acciones que favorecen el camino hacia la elección de una carrera, profesión o labor.”</p>	
	<p>P3: “Es heterogéneo el abordaje, me parece que los alumnos sienten que no les sirve, Sí valoran las visitas a universidades y en algunos colegios hacen pasantías que también les aporta mucho.”</p>	
	<p>P4: “Pienso que debería ser una materia obligatoria, que hay poco compromiso al respecto y se trabaja muy poco.”</p>	
	<p>P5: “Yo creo que es necesario que la escuela ofrezca orientación vocacional. Porque esto tendría que venir para todos. No solamente las escuelas privadas... “Pero tiene que haber gente especialmente formada para esto. No cualquiera. Porque los profesores o los tutores hacen cosas que... Yo creo que la orientación vocacional dentro de la escuela, en la actualidad funciona como información.”</p> <p>P5: “Pero en la escuela no es un proceso lo que se está haciendo, para eso tener que tener un grupo de profesionales para que se armen talleres ponele. Pero en la realidad, hay muy pocas escuelas que lo trabajen. Igualmente yo pienso que como el proceso individual no hay.” “Lo que se hace en las escuela, para mí, es informativo. Se les da información.”</p>	
<p>Momentos para abordar la orientación vocacional dentro de la escuela</p>	<p>P1: “Desde los primeros años del secundario, ya que lo entiendo como un proceso.”</p> <p>P2: “Deberían abordarse contenidos de orientación vocacional en todos los niveles educativos, dependiendo del mismo se abordarán diferentes contenidos.”</p> <p>P3: “Orientación vocacional debería abordarse a partir del primer año de la secundaria.”</p>	<p>Si bien las opiniones están divididas, todos los participantes coinciden en que la orientación vocacional debería abordarse dentro de la escuela mucho antes de lo que se lo hace actualmente.</p>

	<p>P4: “Como mencioné antes, me resulta enriquecedor la formación desde los primeros niveles de la educación.”</p>	
	<p>P5: “Si la escuela trabaja bien, debería ser en 3ero cuando hacen el cambio de modalidad. Y después entre 5to y 6to año. Para mi hay que empezarla en 5to si querés hacer un buen proceso en la escuela... como para que tengas un año de trabajo al menos y para que tengan tiempo para anotarse.”</p>	
Preocupaciones de los adolescentes manifestadas en consulta	<p>P1: “Las mayores preocupaciones serían: no equivocarse cuando eligen, qué campo de acción ofrece la carrera y que remuneración puede ofrecerles.”  P1: “Los factores que ellos toman en consideración en su elección serían: tiempo libre, bien pago y cercanía al lugar en el que viven.”</p>	En líneas generales parecería ser que lo que las preocupaciones que manifiestan los adolescentes estarán vinculadas con el miedo a equivocarse, la indecisión y el factor económico.
	<p>P2: “La mayor preocupación es la posibilidad de equivocarse en la elección de la carrera, por lo que refuerzo la idea de construcción, una construcción dinámica que puede modificarse de acuerdo a las experiencias y momentos de la vida.”  P2: “Los factores más influyentes a la hora de elegir son la independencia económica, el campo laboral y los gustos personales.”</p>	
	<p>P3: “Preocupaciones... No saber qué elegir, y ahora últimamente los orientados lo que más valoran algunos es ganar dinero. El trabajo está en el mismo nivel que el estudio.”  P3: “Los factores influyentes al elegir la ocupación, ante todo que te guste lo que hacés, y que lo que hacés se acerque a tu propósito.”</p>	
	<p>P4: “Básicamente, les preocupa no saber qué hacer de sus vidas. No conocer diferentes propuestas y de aquellas que son las más comunes, por ahí no les gusta ninguna. A veces el tema económico, las carreras que quieren hacer solo están en Universidades privadas y no saben otras alternativas posibles. También los preocupa, no seguir el mandato familiar.”</p>	

	<p>P4: “Uno de los principales factores es el económico, muchas veces necesitan trabajar y ayudar a las familias y eso les dificulta seguir carreras largas o costosas. Otro factor es el legado familiar, les inculcan determinadas profesiones que vienen de generación en generación en las familias.”</p>	
	<p>P5: “Están preocupados por el mañana, por si van a poder o no, si van a elegir bien. Hay muchos chicos que tienen miedo al afuera, después de la pandemia sobre todo.” “Y este tema, que no saben viajar, o son muy pocos.” P5: “Miran mucho la parte económica. Esto siempre tengo que deslindarlo. Si voy a poder, donde lo voy a hacer. Porque después empieza la cosa de las universidades. Que cual es mejor, cual es peor.”</p>	
<p>Acompañamiento del psicopedagogo en la construcción de la identidad vocacional</p>	<p>P1: “La vocación da lugar a la carrera, ésta habilita al gusto por lo que se hace y motiva a proyectar logros futuros.” P1: “La psicopedagogía es una disciplina que ayuda mucho a la orientación vocacional ya que pone el foco en ciertas características del consultante, tales como: aprendizaje, memoria, resolución de situaciones problemáticas, administración de técnicas etc. Son aportes de gran utilidad.”</p> <p>P2: “El proyecto de vida es una construcción a largo plazo, la elección de una carrera basada en la vocación que se reflejará en una ocupación posterior, son algunos de los pilares de dicho proyecto.” P2: “Ofrecer un espacio de escucha, acompañar la búsqueda, reconocer deseos propios y ajenos, develar los mandatos, valorar el aprendizaje, desmitificar carreras, legitimizar las elecciones. Son algunas de las acciones del psicopedagogo/a para acompañar el proceso de construcción hacia la identidad vocacional.”</p> <p>P3: “La vocación se va conformando a través de las elecciones que vamos realizando a lo largo de la vida. Lo ideal sería que puedas desplegar tu vocación en la ocupación y el proceso de orientación vocacional sea parte de</p>	<p>Cada participante desde su mirada y su percepción particular, coinciden en el valor y la importancia del trabajo de acompañamiento de los profesionales en el proceso de orientación vocacional. Las intervenciones que se realizan apuntan a la construcción, al conocimiento de sí mismos por parte de los sujetos, a la conexión con la historia personal de cada uno, con sus deseos y sus intereses.</p>

	<p>un proceso más amplio, el proyecto de vida, conectar con el propósito, que el orientado conecte con lo que quiere hacer, con lo que le gusta, que el joven pueda darse cuenta desde qué lugar elige.”</p> <p>P3: “Considero que el psicopedagogo puede ayudar a que el orientado conecte con su historia, sus ideales, sus identificaciones, valores y que pueda pensar un proyecto de vida, de esta manera está acompañando en la construcción de la identidad vocacional.”</p>	
	<p>P4: Creo que ocupación, vocación, proyecto de vida y carrera son cosas muy diferentes y eso es lo que hay que trabajar, para que los chicos puedan distinguirlas y a la vez lograr vincularlas, relacionarlas con su propia historia y con el camino que están construyendo en este proceso. Y que por supuesto continuará más allá.” “Un concepto muy importante para mí que agregaría es igualdad de condiciones. Porque no todos tienen las mismas posibilidades en cuanto a la construcción de su proyecto de vida y su identidad vocacional.”</p> <p>“Creo que el rol es menester para acompañar a este proceso que venimos mencionado, destacando en muchas ocasiones las habilidades del sujeto en cuestión y ayudándolos a esta retrospcción necesaria para poder elegir un camino, que no tiene por qué ser el definitivo, sino una opción entre tantas para el aquí y ahora dentro de su proceso.”</p>	
	<p>P5: “Creo que la vocación es el llamado a hacer, qué quiero ser. El proyecto de vida es lo que yo voy a organizar. Ojalá esté relacionado con mi vocación. A veces no se da. Tienen que trabajar porque la realidad les dice otra cosa. Empiezan a ganar dinero, terminan la carrera, o hay algunos que no.”</p> <p>“La vocación es ese llamado a hacer. El proyecto de vida va a ir relacionado con la vocación; a veces sí y a veces no. Porque yo puedo proyectar tener una familia y no soy toda profesión. También tengo que pensar en eso. Y la carrera también. Me parece que son tres cosas que van de la mano. Si a mí me gusta lo que estoy haciendo, lo voy a incluir en mi proyecto de vida. Por eso para mí la orientación es lo más importante. Cuesta descubrirla, trabajamos en este proceso para eso.”</p>	

	P5: “El psicopedagogo tiene la formación para poder acompañar a los chicos en este proceso.”	
--	--	--